

Acción psicosocial y convivencia urbana en América Latina (2020 – 2025)

Mónica Rodríguez Cabrera

Laura Galindo Vasquez

Asesora

Dra. Martha Liliana Palomino Leiva

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Psicología Comunitaria

2026

Nota de Aceptación

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Agradecimientos

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a Dios por iluminar nuestro camino y darnos la fuerza necesaria para concluir este proceso formativo. A nuestras familias, por su apoyo incondicional, paciencia y comprensión durante estos años de estudio y dedicación académica. A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y a la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, por brindarnos la oportunidad de formarnos como magísteres en Psicología Comunitaria y contribuir así a nuestro desarrollo profesional y al compromiso con la transformación social de nuestras comunidades.

A nuestra directora de monografía, Martha Liliana Palomino Leiva, por su constante acompañamiento, su rigurosa orientación académica y sus valiosos aportes, que enriquecieron significativamente este trabajo de investigación. Su experiencia y compromiso fueron fundamentales para la culminación exitosa de esta monografía.

A todos los docentes del programa de maestría en Psicología Comunitaria, que compartieron generosamente sus conocimientos, experiencias y reflexiones críticas, que nutrieron nuestra comprensión de la psicología comunitaria latinoamericana y su compromiso con la justicia social y la transformación de las realidades de inequidad.

Finalmente, agradecemos a las comunidades, organizaciones sociales y actores comunitarios que, a través de los estudios revisados, nos permitieron conocer experiencias inspiradoras de resistencia, organización y construcción colectiva de la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos marcados por múltiples violencias y exclusiones.

Resumen

Esta monografía tuvo como objetivo analizar la producción académica y científica sobre la acción psicosocial para el abordaje de la convivencia en contextos urbanos de América Latina durante el período 2020-2025. Se realizó una revisión de literatura en seis bases de datos especializadas: SciELO, Redalyc, Google Académico, EBSCO, Science Direct y Web of Science, que permitió conformar un corpus documental de 50 artículos científicos publicados en revistas indexadas. Los resultados evidenciaron que Colombia concentró la mayor producción con 25 artículos (50%), seguido de México y Chile con 8 artículos cada uno (16%), y Argentina con 5 artículos (10%). Los principales enfoques teóricos identificados se fundamentaron en la Psicología Comunitaria Latinoamericana, con aportes de Ignacio Martín-Baró, Maritza Montero, Paulo Freire y Orlando Fals Borda. Entre las metodologías predominantes se identificaron la Investigación-Acción Participativa (IAP), el Aprendizaje-Servicio (A-S), los diagnósticos comunitarios y los talleres participativos. Se concluyó que existen vacíos significativos como la escasez de estudios longitudinales, la limitada articulación entre acciones comunitarias y políticas públicas, y el predominio de metodologías cualitativas descriptivas.

Palabras clave: acción psicosocial, convivencia urbana, psicología comunitaria, América Latina, fortalecimiento comunitario.

Abstract

This monograph aimed to analyze the academic and scientific production on psychosocial action for addressing coexistence in urban contexts of Latin America during the period 2020-2025. A literature review was conducted in six specialized databases: SciELO, Redalyc, Google Scholar, EBSCO, Science Direct, and Web of Science, which allowed the formation of a documentary corpus of 50 scientific articles published in indexed journals. The results showed that Colombia concentrated the largest production with 25 articles (50%), followed by Mexico and Chile with 8 articles each (16%), and Argentina with 5 articles (10%). The main theoretical approaches identified were based on Latin American Community Psychology, with contributions from Ignacio Martín-Baró, Maritza Montero, Paulo Freire, and Orlando Fals Borda. Among the predominant methodologies, Participatory Action Research (PAR), Service Learning (SL), community diagnoses, and participatory workshops were identified. It was concluded that there are significant gaps such as the scarcity of longitudinal studies, limited articulation between community actions and public policies, and the predominance of descriptive qualitative methodologies.

Keywords: psychosocial action, urban coexistence, community psychology, Latin America, community strengthening.

Tabla de Contenido

Introducción	14
Planteamiento del Problema	18
Justificación	20
Aporte a la Psicología Comunitaria.....	21
Aporte a la Sublínea: Salud Mental, Bienestar y Prácticas Psicosociales	22
Relevancia Práctica y Social.....	23
Objetivos.....	25
Objetivo General.....	25
Objetivos Específicos	25
Antecedentes Teóricos	26
Psicología Comunitaria Latinoamericana.....	26
Orígenes y Contexto Histórico	26
Fundamentos Epistemológicos	27
Conceptos Fundacionales	28
Conceptualización de la Convivencia Urbana.....	31
Aproximaciones Conceptuales	31
Dimensiones de la Convivencia Urbana.....	34
Convivencia y Gestión de Conflictos	36
Tipologías de Convivencia	38
Perspectivas Teóricas de la Convivencia.....	39
Perspectiva Psicosocial y el Trabajo Grupal.....	39
Identidad Comunitaria y Empoderamiento Colectivo	40

Capital Social y Redes	41
Acción Psicosocial: Fundamentos Conceptuales	42
Definición y Características.....	42
La Acción Psicosocial como Práctica Política.....	43
Tensiones y Desafíos	45
Memoria y Acción Psicosocial	45
Intervención Psicosocial: Características y Modalidades.....	47
Conceptualización de la Intervención Psicosocial.....	47
Características de la Intervención Psicosocial	48
Equipos de Intervención	49
Modalidades de Intervención.....	50
Investigación-Acción Participativa (IAP)	51
Fundamentos de la IAP.....	51
Fases de la IAP	52
Experiencias de Aplicación.....	54
Capital Social y Redes Comunitarias	55
Conceptualización del Capital Social	55
Capital Social y Bienestar Comunitario	56
Redes Comunitarias	57
Educación para la Paz y Justicia Restaurativa.....	59
Fundamentos de la Educación para la Paz.....	59
Derechos Humanos y Convivencia.....	60
Perdón, Justicia y Reconciliación	61

Justicia Restaurativa	62
Trauma Psicosocial y Acompañamiento.....	64
El Concepto de Trauma Psicosocial	64
Acompañamiento Psicosocial Colectivo	65
Memorias de Paz.....	66
Arte y Cultura como Herramientas de Transformación Social.....	67
Fundamentos del Enfoque Artístico-Cultural	67
Experiencias en América Latina	68
Arte y Rehabilitación Social.....	69
Desarrollo Temático	71
Producción Académica y Científica de la Acción Psicosocial para el Abordaje de la Convivencia en Contextos Urbanos de América Latina	71
Tipo de Acciones Psicosociales que se Abordan en el Marco de la Convivencia Comunitaria	74
Programas, Estrategias y Herramientas que se Utilizan desde la Psicología Comunitaria para el Abordaje de la Convivencia en Contextos Urbanos	76
Fortalecimiento del Tejido Social y Participación Comunitaria.....	77
Problemáticas Abordadas.....	77
Estudios por Países y Hallazgos	77
Colombia.....	77
México.	78
Chile.....	78
Argentina.....	79
Programas, Estrategias y Herramientas	79

Arte y Cultura como Herramientas de Transformación Social.....	79
Problemáticas Abordadas.....	79
Estudios por Países y Hallazgos	80
Colombia.....	80
México.	81
Nivel Regional	82
Programas, Estrategias y Herramientas	82
Capital Social y Redes Comunitarias	83
Problemáticas Abordadas.....	83
Estudios por Países y Hallazgos	83
Colombia.....	83
Chile.....	84
México.	85
Programas, Estrategias y Herramientas	85
Educación para la Paz y Reconciliación.....	86
Problemáticas Abordadas.....	86
Estudios por Países y Hallazgos	86
Colombia.....	86
Perú.	87
Argentina.....	87
Programas, Estrategias y Herramientas	87
Atención Psicosocial en Contextos de Conflicto Armado.....	88
Problemáticas Abordadas.....	88

	10
Estudios por Países y Hallazgos	88
Colombia.....	88
Programas, Estrategias y Herramientas	90
Salud Mental Comunitaria y Bienestar.....	91
Problemáticas Abordadas.....	91
Estudios por Países y Hallazgos	91
Argentina.....	91
Chile.....	92
Ecuador	92
Programas, Estrategias y Herramientas	93
Participación Ciudadana y Gobernanza Local.....	93
Problemáticas Abordadas.....	93
Estudios por Países y Hallazgos	93
Colombia.....	93
México.....	94
Programas, Estrategias y Herramientas	95
Discusión.....	96
La Psicología Comunitaria Latinoamericana como Marco Articulador Vigente.....	96
Alcances y Limitaciones de las Metodologías Participativas.....	97
Vacíos Identificados y Desafíos del Campo	98
Conclusiones.....	100
Producción Académica: Concentración y Diversidad	100
Tipos de Acciones Psicosociales: Diversidad y Articulación	101

Programas, Estrategias y Herramientas: Hallazgos y Aprendizaje.....	101
Recomendaciones	103
Para la Investigación.....	103
Desarrollar Estudios Longitudinales y Evaluaciones de Impacto	103
Ampliar la Cobertura Geográfica y Temática.....	103
Para la Práctica Profesional	104
Fundamentar las Acciones en Principios Participativos y de Largo Plazo	104
Priorizar el Cuidado de los Equipos Profesionales.....	104
Para las Políticas Públicas	104
Financiar Procesos Comunitarios de Largo Plazo y Generar Mecanismos de Articulación	104
Apéndices.....	114

Lista de Tablas

Tabla 1 *Distribución Geográfica de la Producción Científica* 72

Tabla 2 *Tipos de Acciones Psicosociales* 75

Lista de Apéndices

Apéndice A *Corpus Documental Analizado*114

Apéndice B *Ejes Temáticos para la Clasificación del Corpus*119

Introducción

América Latina es una región que se caracteriza por la presencia de profundas desigualdades sociales, violencias estructurales y vulneraciones sistemáticas de los derechos humanos. Estas problemáticas se manifiestan con particular crudeza en los contextos urbanos, donde reside la mayor parte de la población. Si bien las ciudades latinoamericanas se erigen como espacios de oportunidades y desarrollo, también se manifiestan como escenarios donde convergen múltiples formas de exclusión, segregación espacial, violencias cotidianas y fragmentación del tejido social.

La presente monografía abordó la noción de convivencia desde una perspectiva que trasciende la mera coexistencia pasiva entre individuos, proponiendo una concepción dinámica y constructiva de la misma. En este sentido, se planteó la convivencia como la construcción activa y permanente de condiciones que posibiliten el reconocimiento mutuo, la participación democrática y el ejercicio pleno de derechos. Como señalaron Palomino y Jurado (2024), las tendencias conceptuales emergentes sobre la convivencia evidencian que esta constituye una forma de interacción dinamizadora a partir de las experiencias vividas con otros mediante vínculos afectivos, sociales, comunitarios y cotidianos.

La Psicología Comunitaria Latinoamericana, como campo disciplinar que emerge en la década de 1970 como una respuesta crítica a los modelos psicológicos eurocéntricos y descontextualizados, ha establecido los fundamentos teóricos y metodológicos necesarios para la implementación de acciones psicosociales transformadoras. En el ámbito de las ciencias sociales, un grupo de autores pioneros, entre ellos, Ignacio Martín-Baró, Maritza Montero, Irma Serrano-García y Esther Wiesenfeld, desarrollaron propuestas que reivindicaban el compromiso político de la disciplina con los sectores populares. Dichas propuestas abogan por la participación

comunitaria como principio ético y metodológico, así como por la producción de conocimiento contextualizado y socialmente relevante.

El período comprendido entre los años 2020 y 2025 resultó de particular relevancia para el análisis de las acciones psicosociales orientadas a la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos. El quinquenio estuvo marcado por acontecimientos de profundo impacto en la vida comunitaria, como la pandemia de COVID-19, que trastocó radicalmente las formas de convivencia, visibilizó y agudizó las desigualdades preexistentes, e impuso nuevos desafíos a las formas de organización y participación comunitaria.

En este sentido, el análisis crítico de la producción académica reciente sobre las acciones psicosociales aplicadas para fortalecer la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos ha permitido identificar fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos que orientan estas acciones.

El documento en cuestión consta de cuatro capítulos, distribuidos de la siguiente manera: en primer lugar, se expone el planteamiento del problema, la justificación y los objetivos. Posteriormente, se expone el desarrollo temático que aborda la conceptualización de la convivencia urbana, las tipologías de convivencia y acción psicosocial, y los fundamentos de la Psicología Comunitaria Latinoamericana. En la presente sección, se presenta el análisis de la producción científica, organizada en función de ejes temáticos. En última instancia, se exponen las conclusiones y recomendaciones resultantes del análisis.

Se torna imperativo establecer una clara distinción conceptual entre los conceptos de acción psicosocial e intervención psicosocial. Estos términos son utilizados con frecuencia de manera intercambiable en la literatura, aunque poseen connotaciones y alcances diferentes que es necesario precisar.

La intervención psicosocial ha sido tradicionalmente entendida como una práctica profesional destinada a poblaciones específicas, en la cual el especialista interviene desde una posición de pericia técnica con el propósito de modificar condiciones problemáticas. Este enfoque, si bien ha generado contribuciones notables, ha sido objeto de críticas debido a su propensión a reproducir relaciones de poder asimétricas y a subestimar las capacidades de las comunidades para gestionar sus propios procesos de transformación.

En contraste, la acción psicosocial se fundamenta en una perspectiva participativa y horizontal que reconoce a las comunidades como agentes activos de su propia transformación. Las discrepancias entre ambos conceptos se manifiestan de la siguiente manera: en primer lugar, en la relación entre profesionales y comunidades, que experimenta una transición de una intervención vertical a una acción horizontal; en segundo lugar, en la concepción de las comunidades, que pasan de ser meros objetos de intervención a ser reconocidas como sujetos activos de acción; en tercer lugar, en los objetivos, que trascienden la resolución de problemas específicos para orientarse hacia la transformación de condiciones estructurales; y en cuarto lugar, en las metodologías, que privilegian la participación, el diálogo de saberes y la construcción colectiva del conocimiento.

Desde la perspectiva de la Psicología Comunitaria Latinoamericana, la acción psicosocial se concibe como una práctica transformadora que busca incidir en las condiciones estructurales que generan sufrimiento social. En su estudio, Montero (2004) definió la acción psicosocial como el conjunto de prácticas orientadas al fortalecimiento comunitario, entendido como el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan capacidades y recursos en conjunto para ejercer mayor control sobre su situación de vida.

La acción psicosocial se caracteriza por cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, se observa una clara orientación hacia la transformación de las condiciones estructurales que generan sufrimiento y exclusión social. En segundo lugar, se reconoce a las comunidades como sujetos activos con capacidad de agencia y transformación. En tercer lugar, se implementan metodologías participativas que promueven el diálogo de saberes. Y, por último, se evidencia un compromiso ético-político explícito con la justicia social y los derechos humanos.

Como se ha expuesto en investigaciones previas, ambos conceptos no son excluyentes, sino que resultan complementarios. Como sostienen Villa et al. (2023), la complementariedad se manifiesta cuando las intervenciones focalizadas se articulan con procesos más amplios de acción psicosocial comunitaria, potenciando así su efectividad y sostenibilidad.

En el contexto de la presente monografía, se otorgó preferencia al concepto de acción psicosocial como un marco comprensivo más extenso, reconociendo que las diversas intervenciones registradas en la literatura constituyen manifestaciones concretas de dicha acción transformadora cuando se orientan por principios participativos y de compromiso con la transformación social.

Planteamiento del Problema

En el contexto latinoamericano, la cohesión social se erige como un desafío de suma relevancia, en virtud de las intrincadas dinámicas urbanas que se manifiestan a través de múltiples formas de violencia, inequidades estructurales, procesos migratorios y de desplazamiento forzado, diversidad cultural y exclusión socioeconómica, ocasionando una fragmentación del tejido social. Palomo y Gallego (2023) señalan que la corresponsabilidad ciudadana constituye un mecanismo esencial para la construcción de la convivencia en contextos urbanos, donde convergen problemáticas tales como la inseguridad, la segregación espacial y la debilidad de los vínculos comunitarios.

En el caso colombiano, dichas problemáticas adquieren una relevancia particular debido al historial de más de seis décadas de conflicto armado interno, que ha dejado un número estimado de víctimas que alcanza los millones y ha ocasionado un deterioro significativo de las posibilidades de convivencia pacífica en múltiples territorios. Arango (2021) evidenció que los procesos de acompañamiento psicosocial a víctimas del conflicto armado se enfrentan a tensiones significativas entre discursos institucionales y las necesidades reales de las comunidades.

Carreño et al. (2020) documentan cómo, en localidades como Usme (Bogotá), la fragmentación del tejido social se manifiesta en violencias urbanas, desplazamiento intraurbano y pérdida de espacios de encuentro comunitario. Mejía et al. (2020) examinaron las configuraciones de la convivencia en barrios de Armenia (Quindío), evidenciando que las comunidades implementan formas de organización específicas que facilitan la convergencia en la vida en comunidad, aunque estas se ven constantemente amenazadas por factores estructurales.

Las acciones psicosociales orientadas al fortalecimiento de la convivencia se caracterizan por la implementación de metodologías participativas que promueven la interrelación social, el fortalecimiento del capital social comunitario y el desarrollo de capacidades locales para la gestión pacífica de conflictos. Turizo et al. (2021) evidenciaron que las acciones psicosociales en comunidades vulnerables del departamento del Atlántico tienen efectos significativos en el capital social y el bienestar psicológico, aunque señalaron críticamente la ausencia de evaluaciones de impacto rigurosas.

Sin embargo, investigaciones recientes han puesto de manifiesto que tales acciones psicosociales exhiben limitaciones significativas. En primer lugar, se evidencia una carencia de investigaciones longitudinales que posibiliten la evaluación del impacto sostenido de las intervenciones en los indicadores de la convivencia comunitaria. Por otro lado, se evidencia una limitada articulación entre las acciones psicosociales de base comunitaria y las políticas públicas de seguridad y convivencia ciudadana, lo cual restringe su alcance y sostenibilidad.

Esta situación resulta particularmente preocupante en el período 2020-2025, que ha estado marcado por múltiples crisis simultáneas que han impactado severamente la convivencia comunitaria. La irrupción de la pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento resultantes tuvieron un impacto disruptivo en las formas de interacción social, agravando las problemáticas de violencia intrafamiliar y salud mental comunitaria, e imponiendo la necesidad de adaptar las metodologías de acción a modalidades virtuales.

En este contexto, se planteó la siguiente pregunta de investigación como punto de partida de esta monografía: ¿Cuáles son los fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos de las acciones psicosociales implementadas para el fortalecimiento de la convivencia en contextos urbanos de América Latina durante el período 2020-2025?

Justificación

Se torna imperativo identificar la evidencia científica existente en América Latina, de modo que las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales puedan orientarse, proponer e implementar políticas públicas y prácticas comunitarias auténticas que posibiliten la promoción de la convivencia en los contextos urbanos colombianos. La presente revisión constituye una contribución al ámbito de la psicología comunitaria latinoamericana, mediante la sistematización de la producción científica reciente concerniente a las acciones psicosociales destinadas a fomentar la convivencia. En este sentido, se aborda la identificación de los fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos subyacentes a tales acciones, así como la identificación de las lagunas existentes en la literatura académica pertinente. El impacto de esta revisión radica en proporcionar un marco analítico que orienta futuras investigaciones y fortalece las bases conceptuales para el diseño de acciones psicosociales efectivas en contextos urbanos.

En este sentido, las organizaciones de naturaleza gubernamental, no gubernamental, social y comunitaria se encuentran facultadas para emplear los resultados de la investigación en la formulación e implementación de acciones psicosociales más certeras y pertinentes para satisfacer las diversas necesidades de convivencia que se presentan en las comunidades urbanas.

En conclusión, la relevancia de esta monografía se acentúa en contextos nacionales como el colombiano, donde se observan comunidades urbanas que enfrentan desafíos relacionados con la segregación socioespacial y la estigmatización de diversos barrios debido a su configuración, los efectos del conflicto interno y la limitada participación ciudadana. En este sentido, fomentar la cohesión social puede contribuir a elevar el nivel de vida de los habitantes de las comunidades urbanas y a potenciar la participación democrática desde los distintos niveles de gobierno.

Aporte a la Psicología Comunitaria

Desde una perspectiva teórica, la presente monografía contribuye al estudio de la psicología comunitaria latinoamericana, mediante la sistematización y el análisis crítico de la producción académica reciente concerniente a las acciones psicosociales para la convivencia. Los hallazgos permiten identificar tanto los avances consolidados del campo como los vacíos y desafíos que requieren atención en futuras investigaciones.

Como sostiene Montero (2009), la Psicología Comunitaria Latinoamericana se distingue por su compromiso con las clases populares, la participación activa de las comunidades en los procesos de cambio y la generación de conocimiento contextualizado y socialmente pertinente. La presente monografía se inscribe en la tradición de análisis crítica, que se caracteriza por reconocer las particularidades de los contextos urbanos latinoamericanos y las respuestas que las comunidades han desarrollado frente a los desafíos de la convivencia.

El aporte específico a la disciplina se centra en cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, se llevó a cabo una exhaustiva sistematización de los referentes teóricos que sustentan las acciones psicosociales para la convivencia. En segundo lugar, se identificaron meticulosamente las metodologías predominantes, con especial énfasis en la Investigación-Acción Participativa y el Aprendizaje-Servicio. En tercer lugar, se documentaron las experiencias implementadas en diversos contextos urbanos de la región. Por último, se identificaron los vacíos de conocimiento que requieren atención prioritaria.

En adición a lo anteriormente mencionado, la presente monografía contribuye a incrementar la visibilidad del trabajo realizado por investigadores y practicantes de la psicología comunitaria en América Latina. Este incremento en la visibilidad se logra mediante el reconocimiento de sus aportes a la construcción de marcos teóricos y metodológicos que

responden a las realidades particulares de la región, diferenciándose de los enfoques desarrollados en otros contextos geográficos y culturales.

Aporte a la Sublínea: Salud Mental, Bienestar y Prácticas Psicosociales

La presente monografía se ha estructurado de forma directa con la sublínea de investigación del programa de Maestría en Psicología Comunitaria denominada «Salud mental, bienestar y prácticas psicosociales». El objeto de estudio de la presente investigación se centra en la relevancia de la convivencia comunitaria en la salud mental colectiva, reconociendo su impacto determinante en el bienestar psicológico de individuos y colectivos. En este estudio se aborda la incidencia de las condiciones relacionales, los vínculos sociales y las formas de organización comunitaria en el bienestar psicológico, proporcionando una perspectiva integral sobre su papel en la construcción y mantenimiento de la salud mental colectiva.

Como se ha puesto de manifiesto en las investigaciones recientes, las estrategias comunitarias encaminadas a la promoción de la salud mental han evidenciado su eficacia en la configuración de una estructura conceptual destinada a la atención de problemáticas psicosociales de naturaleza compleja (Bang, 2021). Las intervenciones comunitarias que incorporan dispositivos participativos, tales como la denominada Cumbre de Juegos Callejeros, documentada por la autora, propician la transformación del uso del espacio público, la generación de interacciones entre vecinos y el abordaje de problemáticas de salud mental desde una óptica comunitaria.

La monografía aborda aspectos relevantes de esta sublínea, al documentar las experiencias de promoción de la salud mental comunitaria implementadas en contextos urbanos latinoamericanos. Dichas experiencias identifican las prácticas psicosociales que han demostrado mayor efectividad en el fortalecimiento del bienestar colectivo. Asimismo, se analizan los

marcos teóricos que sustentan la relación entre convivencia y salud mental. Por último, se sistematizan las metodologías participativas empleadas en las acciones documentadas.

Hormazábal et al. (2024) evidencian cómo el deporte puede actuar como un agente de cambio social y desarrollo comunitario, fomentando la cohesión social y el bienestar de niños, niñas, jóvenes y sus comunidades. Por su parte, Ríos et al., (2021) documentan la experiencia de redes comunitarias de cuidadores, resaltando la conexión entre el acompañamiento psicosocial y la promoción de la salud mental.

La investigación de Turizo et al. (2021) resulta particularmente relevante para esta sublínea, al demostrar la relación entre acción psicosocial, bienestar psicológico, bienestar social y capital social en comunidades con desventaja socioeconómica. Los hallazgos de la investigación sugieren que las acciones psicosociales integrales generan efectos positivos en múltiples dimensiones del bienestar comunitario.

Relevancia Práctica y Social

En términos prácticos, las organizaciones de naturaleza gubernamental, no gubernamental, social y comunitaria se encuentran facultadas para emplear los resultados de la presente investigación en el diseño e implementación de acciones psicosociales más pertinentes y adecuadas para abordar las diversas necesidades de convivencia de las comunidades urbanas. El análisis de experiencias exitosas documentadas en la literatura proporciona insumos valiosos para la formulación de programas y proyectos orientados al fortalecimiento del tejido social.

Como documentan Villa et al. (2023), el trabajo psicosocial orientado a la construcción de paz requiere comprender las creencias sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación, identificando que la esperanza de construir espacios para la paz se enfoca en la posibilidad de

humanizar al agresor y en la necesidad de recomponer el tejido social fracturado. Estos hallazgos resultan fundamentales para el diseño de acciones psicosociales contextualmente pertinentes.

Quinchía (2021) examina la manera en que los movimientos sociales urbanos en Medellín construyen ciudadanía desde una perspectiva bottom-up, evidenciando que la organización comunitaria facilita la incidencia en políticas públicas urbanas. Esta evidencia adquiere una relevancia significativa para las organizaciones que buscan alinear sus acciones con los procesos de gobernanza local y participación ciudadana.

En conclusión, la relevancia de esta monografía se acentúa en contextos nacionales como el colombiano, donde se observan comunidades urbanas que enfrentan desafíos relacionados con la segregación socioespacial, la estigmatización territorial y la limitada participación ciudadana. El propósito de la presente monografía radica en proporcionar evidencia científica que sustente la concepción de intervenciones destinadas a fomentar la convivencia comunitaria en entornos afectados por múltiples formas de violencia, contribuyendo de este modo al mejoramiento de la calidad de vida y a la profundización de la democracia participativa desde los territorios.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la producción académica y científica del enfoque y la acción psicosocial para el abordaje de la convivencia en contextos urbanos de América Latina entre el periodo 2020 al 2025.

Objetivos Específicos

Identificar la masa documental relacionada con la producción académica y científica de la acción psicosocial para el abordaje de la convivencia en contextos urbanos de América Latina en bases de datos entre el periodo 2020 al 2025.

Describir el tipo de acciones psicosociales que se abordan en el marco de la convivencia en contextos urbanos de América Latina a partir de la masa documental entre 2020 al 2025.

Determinar los programas, estrategias y herramientas que se utilizan desde la psicología utilizadas en el abordaje de la de la convivencia en contextos urbanos.

Antecedentes Teóricos

Los antecedentes teóricos de esta monografía se sustentan en los desarrollos conceptuales de la psicología comunitaria latinoamericana, que proporciona los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos para comprender y abordar las acciones psicosociales orientadas al fortalecimiento de la convivencia en entornos urbanos. Este marco integra diversas tradiciones que han confluído en la construcción de un campo disciplinar comprometido con la transformación social y el bienestar de las comunidades latinoamericanas. En esta sección, se exponen los conceptos fundamentales y sus respectivos autores de referencia, articulando las perspectivas que constituyen la base de la acción psicosocial para la convivencia urbana.

Psicología Comunitaria Latinoamericana

Orígenes y Contexto Histórico

La Psicología Comunitaria Latinoamericana constituye el marco teórico fundamental que sustenta las acciones psicosociales para la convivencia urbana. Como respuesta crítica a los modelos psicológicos eurocéntricos, surge en la década de 1970 esta tradición disciplinar, que se distingue por su compromiso con la transformación social, la participación comunitaria y la producción de conocimiento contextualizado. El surgimiento de esta corriente intelectual se ubica en un contexto de profundas transformaciones sociales y políticas en América Latina, caracterizado por regímenes autoritarios, movimientos de liberación nacional y luchas populares por la justicia social.

Esta corriente intelectual emerge como una respuesta a las limitaciones de los enfoques psicológicos tradicionales, que con frecuencia ignoraban las condiciones estructurales de pobreza, desigualdad y violencia que caracterizan a las sociedades latinoamericanas. Los psicólogos comunitarios latinoamericanos pusieron en tela de juicio la alegada imparcialidad de

la ciencia psicológica y plantearon la necesidad imperante de una praxis comprometida con los sectores populares y orientada hacia la transformación de las circunstancias que generan aflicción y dominación.

El contexto sociopolítico de América Latina en las décadas de 1960 y 1970 resultó determinante para la configuración de esta corriente. Las experiencias de movilización popular, las luchas campesinas y obreras, los movimientos estudiantiles y las comunidades eclesiales de base conformaron el contexto propicio para el desarrollo de una psicología comprometida con la transformación social. La teología de la liberación, la educación popular freireana y los movimientos de salud comunitaria ejercieron una influencia significativa en la configuración epistemológica y metodológica de la psicología comunitaria latinoamericana.

Fundamentos Epistemológicos

La psicología comunitaria latinoamericana se fundamenta en una epistemología crítica que cuestiona la separación entre sujeto y objeto de conocimiento, reconociendo que el investigador está inevitablemente situado en un contexto social e histórico específico. Esta perspectiva plantea que el conocimiento no es neutral, sino que está atravesado por relaciones de poder, y que la producción de saber debe orientarse hacia la emancipación de los sectores oprimidos.

Los principios epistemológicos fundamentales incluyen: el reconocimiento de los saberes populares como formas legítimas de conocimiento; la construcción dialógica del saber entre profesionales y comunidades; la orientación hacia la praxis transformadora; y el compromiso ético-político con la justicia social. Estos principios se materializan en metodologías participativas que buscan superar la dicotomía entre investigación e intervención, entre teoría y práctica.

Conceptos Fundacionales

El fortalecimiento comunitario se entiende como el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación vital, actuando de manera comprometida, consciente y crítica para transformar su entorno (Montero (2004, 2009) . El fortalecimiento implica el desarrollo de capacidades individuales y la construcción de poder colectivo para influir en las decisiones que afectan a la vida de la comunidad.

El fortalecimiento comunitario se distingue del concepto anglosajón de “Empowerment” en varios aspectos fundamentales. El empowerment, por su parte, se centra en el desarrollo de capacidades individuales para competir en el mercado. En contraste, el fortalecimiento comunitario enfatiza la dimensión colectiva y política del proceso, orientándose hacia la transformación de las estructuras de poder que generan desigualdad. En el ámbito del fortalecimiento, se observa la incorporación de una dimensión de concienciación que trasciende el desarrollo de habilidades técnicas.

Este concepto es retomado por Rosati et al. (2023) en su estudio sobre articulación de instituciones y comunidades para la seguridad integral, donde se evidencia que el fortalecimiento comunitario aumenta la sensación de seguridad a través de la comunicación, la participación y el apoyo social. Los autores evidencian que las comunidades fortalecidas desarrollan mayores capacidades para gestionar colectivamente los riesgos y amenazas a su bienestar.

Martín-Baró (1988, 2006) introdujo el concepto de trauma psicosocial, que posibilita la comprensión de las consecuencias del conflicto armado y de las violencias estructurales en las comunidades latinoamericanas. En contraste con las perspectivas individualistas del trauma, Martín-Baró propuso que las experiencias traumáticas poseen una dimensión social que no puede

ser reducida a la psicopatología individual. El concepto de trauma psicosocial abarca las heridas infligidas por la violencia social no solo a los individuos, sino también al tejido social en su conjunto.

Martín-Baró planteó la necesidad imperante de una psicología de la liberación, comprometida con la transformación de las estructuras sociales que generan opresión y sufrimiento. Su enfoque se centra en la dimensión política inherente a toda práctica psicológica y subraya la importancia de reconocer la agencia de los sujetos. La psicología de la liberación, como disciplina académica, propone tres tareas fundamentales: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización de la experiencia cotidiana y la potenciación de las virtudes populares.

Como señala Arango (2021) en su análisis crítico de la literatura sobre procesos de acompañamiento psicosocial, en Colombia el desarrollo de lo psicosocial ha estado principalmente determinado por los efectos del conflicto armado, condicionado por las limitaciones institucionales en la implementación de dichos procesos. Esta observación evidencia la tensión entre las concepciones críticas de lo psicosocial y su institucionalización en políticas públicas, que con frecuencia diluyen su potencial transformador.

En su obra *Pedagogía del oprimido* Freire (1970), propone el concepto de concienciación, entendido como el proceso mediante el cual los individuos desarrollan una capacidad crítica para comprender su realidad y las estructuras que la condicionan. La concienciación es, por tanto, un proceso de doble naturaleza, a la vez cognoscitiva y volitivo-activa, en el que se dan la reflexión y la praxis en una relación de articulación dialéctica. En este sentido, Freire estableció una distinción entre la conciencia ingenua, que naturaliza las relaciones de opresión, y la conciencia crítica, que permite comprender y transformar dichas relaciones.

La pedagogía freireana, fundamentada en el pensamiento crítico y social, plantea que el acto educativo no es neutral, sino que puede ser utilizado tanto para la domesticación y el mantenimiento del orden establecido como para la liberación de los sujetos oprimidos. El enfoque dialógico propuesto por Freire se fundamenta en el reconocimiento del saber del educando, la problemática de la realidad y la construcción colectiva de conocimiento. Estos principios han sido incorporados en las metodologías de intervención comunitaria en toda América Latina.

Como expresa Fals-Borda (1985), la Investigación-Acción Participativa (IAP) constituye una metodología que articula la producción de conocimiento con la acción transformadora. La IAP se distingue por la construcción colectiva del conocimiento entre investigadores y comunidades, el reconocimiento de los saberes locales y la orientación hacia la transformación de las condiciones de vida. Fals Borda propuso que el propósito de las ciencias sociales debería ser servir a los sectores populares, contribuyendo a su organización y movilización.

La IAP, supone una ruptura con el modelo positivista de investigación social, que concibe a las comunidades como objetos de estudio externos al investigador. En contraste, la IAP propone una relación horizontal entre investigadores y comunidades, donde ambos interactúan de manera activa en la definición de problemas, la recolección de información, el análisis y la acción. El conocimiento generado a través de la IAP se caracteriza por su capacidad para transformar las condiciones de vida de las comunidades, estableciendo así su criterio de validez.

El estudio realizado por Abajo et al. (2021) en el ámbito de la psicología social comunitaria y el aprendizaje-servicio evidencia cómo la psicología social comunitaria latinoamericana fundamenta metodologías de intervención participativa que crean puentes entre la formación universitaria y las necesidades de las comunidades locales, fortaleciendo tanto las

competencias de los estudiantes como los procesos comunitarios de convivencia. La articulación entre el ámbito académico y la comunidad representa una aplicación contemporánea de los principios de la IAP.

Dentro de estos conceptos fundacionales, la convivencia ocupa un lugar central que merece una elaboración teórica específica. Desde la psicología comunitaria latinoamericana, la convivencia no se entiende como la simple coexistencia pacífica entre individuos, sino como un proceso activo de construcción colectiva que implica el reconocimiento del otro como sujeto de derechos, la gestión democrática de las diferencias y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios. Montero (2004) señala que la convivencia está íntimamente ligada al fortalecimiento comunitario: es a la vez condición y resultado del proceso por el cual las comunidades desarrollan poder colectivo y autonomía para gestionar su vida en común. Martín-Baró (2006), por su parte, subrayó que la convivencia saludable sólo es posible cuando se superan las condiciones estructurales de injusticia que generan lo que denominó el fatalismo social, es decir, la resignación ante situaciones de opresión que impiden la agencia colectiva. En este sentido, la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos no puede entenderse al margen de las condiciones de desigualdad, violencia y exclusión que atraviesan a las comunidades, sino como un horizonte de transformación social hacia el cual se orientan las acciones psicosociales.

Conceptualización de la Convivencia Urbana

Aproximaciones Conceptuales

La convivencia urbana constituye un concepto multidimensional que trasciende la mera coexistencia pasiva entre individuos y grupos en el espacio urbano. Desde la perspectiva adoptada en esta monografía, la convivencia se entiende como la construcción activa y

permanente de condiciones que posibiliten el reconocimiento mutuo, la participación democrática y el ejercicio pleno de derechos en los territorios urbanos. Esta conceptualización supera las visiones restringidas que reducen la convivencia a la ausencia de conflicto o a la simple tolerancia entre diferentes.

De acuerdo con Páramo et al. (2019), la convivencia se define como la interacción pacífica y respetuosa entre individuos y animales en un mismo entorno urbano, como un barrio o una ciudad. Este concepto implica un trato amable y social, en el que todos comparten y respetan las normas de urbanidad, establecidas a menudo en una normativa específica. Esta definición subraya la dimensión normativa de la convivencia, reconociendo que las interacciones urbanas están reguladas por marcos legales y sociales que establecen pautas de comportamiento compartidas.

La perspectiva de Páramo et al. incorpora la relación entre humanos y animales como componente de la convivencia urbana, reconociendo que las ciudades contemporáneas son espacios compartidos por múltiples especies. Esta ampliación del concepto refleja las transformaciones en la comprensión de lo urbano y la creciente preocupación por el bienestar animal en los entornos ciudadanos.

En el contexto latinoamericano, el concepto de convivencia ha sido elaborado por diversos autores que lo sitúan como un proceso dinámico de construcción social. Arango (2007) propone comprender la convivencia desde la psicología comunitaria como un fenómeno que articula dimensiones subjetivas, relacionales y estructurales, destacando que la convivencia no puede reducirse a la ausencia de conflicto, sino que implica la construcción activa de lazos de solidaridad, reconocimiento y participación en la vida comunitaria. En concordancia con lo anterior, Mockus (2002) desarrolló en el contexto colombiano el concepto de “cultura

ciudadana”, entendida como el conjunto de actitudes, valores, costumbres y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común. Esta perspectiva subraya que la convivencia no es solo un asunto normativo, sino que también es profundamente cultural y simbólico. Por su parte, Páramo et al. (2019), desde Colombia, han profundizado en los determinantes del comportamiento urbano y la convivencia ciudadana, señalando que las normas sociales, la apropiación del espacio público y las interacciones cotidianas constituyen los pilares de una convivencia sostenida en la vida urbana latinoamericana.

Palomino & Jurado (2024) abordan el concepto de convivencia en el espacio territorial colombiano, subrayando la importancia de estudiar este fenómeno en entornos caracterizados por profundas diferencias, desigualdades e inequidades sociales. Proponen una metodología basada en el reconocimiento, el diálogo y la construcción colectiva como medios para abordar estos desafíos. En el ámbito de la convivencia, estos autores identifican tres premisas fundamentales en su conceptualización. En primer lugar, la convivencia se entiende como una forma de interacción social dinamizadora. En segundo lugar, se considera que la convivencia involucra procesos de subjetividad e intersubjetividad desde las experiencias vividas con otros. Por último, se destaca la necesidad de abordar la convivencia considerando las diversas perspectivas teóricas que la sustentan.

La propuesta de Palomino y Jurado resulta particularmente pertinente para el contexto colombiano, donde la construcción de la convivencia se enfrenta a los desafíos de territorios marcados por décadas de conflicto armado, desplazamiento forzado y múltiples formas de violencia. En dichos contextos, la convivencia no puede ser interpretada como un estado

inmutable, sino como un proceso constante de reconstrucción del tejido social, el cual ha sido deteriorado por la violencia.

Dimensiones de la Convivencia Urbana

Por su parte, Gasca & Ávila (2020) consideran que la convivencia urbana se refiere a la interacción que ocurre en el contexto más amplio de la ciudad, donde la diversidad y la heterogeneidad son aspectos fundamentales. Este concepto pone de manifiesto la coexistencia pacífica entre individuos y colectivos que, sin tener necesariamente vínculos cercanos, comparten el mismo espacio urbano y se hallan sujetos a las mismas normas y derechos ciudadanos. Esta perspectiva subraya que la convivencia urbana conlleva la gestión de la diversidad en entornos de alta densidad poblacional y diversidad social.

La diversidad urbana abarca diversas dimensiones, tales como la étnica, cultural, religiosa, de clase social, generacional, de género y de orientación sexual, entre otras. La presente investigación aborda la relevancia de la convivencia en contextos de diversidad cultural, enfatizando la necesidad de desarrollar competencias interculturales que posibiliten el reconocimiento y valoración de las diferencias. Este estudio propone la construcción de marcos normativos inclusivos que garanticen los derechos de todos los grupos, como estrategia para fomentar la inclusión y el respeto mutuo en sociedades multiculturales.

Mejía et al. (2020) examinan las configuraciones de la convivencia y sus imaginarios en tres barrios de Armenia, Quindío, hallando que la convivencia se encuentra mediada por las representaciones sociales que los habitantes construyen sobre su territorio y sus vecinos. Como han evidenciado diversos autores, la convivencia se configura a través de prácticas cotidianas, normas implícitas y explícitas, y procesos de negociación constante entre los habitantes. Se identifican tres dimensiones articuladoras: la normatividad, entendida como las reglas formales e

informales que regulan la vida comunitaria; las costumbres, entendidas como las prácticas cotidianas que estructuran las interacciones; y el sentido de pertenencia territorial.

El estudio de Mejía et al. (2020) aporta una perspectiva fenomenológica que destaca la importancia de los significados subjetivos en la construcción de la convivencia. Los constructos sociales relativos al entorno físico y a la dinámica relacional en el vecindario ejercen una influencia sustancial en las prácticas de convivencia, dando lugar a pautas de interacción que pueden propiciar o entorpecer la cohesión social.

La dimensión normativa abarca tanto las regulaciones formales (leyes, códigos de convivencia, reglamentos) como las normas informales que surgen de la interacción cotidiana. Estas disposiciones normativas establecen expectativas compartidas sobre el comportamiento apropiado en el espacio público y en las relaciones Inter vecinales. La legitimidad de las normas se encuentra estrechamente vinculada a su construcción participativa y a la percepción de justicia por parte de los habitantes.

Las costumbres, por su parte, se definen como las prácticas recurrentes que estructuran la vida cotidiana de los barrios. Dichas prácticas abarcan los horarios de actividad, los usos del espacio público, las formas de saludo y reconocimiento, así como las celebraciones colectivas, entre otras. Estas prácticas configuran un ritmo de vida compartido que genera familiaridad y previsibilidad en las interacciones, elementos fundamentales para el desarrollo de la confianza interpersonal.

El sentido de pertenencia territorial se define como la identificación emocional con el lugar de residencia y la comunidad de vecinos. Esta dimensión abarca el apego al lugar, la valoración del patrimonio local, el orgullo por la pertenencia al barrio y la disposición a

participar en acciones colectivas en beneficio del territorio. El sentido de pertenencia se construye a lo largo del tiempo a través de experiencias compartidas y memorias colectivas.

En síntesis, los componentes de la convivencia urbana —la normatividad, las costumbres y el sentido de pertenencia territorial— se configuran como ejes articuladores de la vida colectiva en los barrios latinoamericanos. Estas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se retroalimentan y constituyen mutuamente, dando lugar a formas particulares de habitar y relacionarse en el espacio urbano. El reconocimiento de esta complejidad resulta indispensable para el diseño de acciones psicosociales que promuevan la convivencia de manera contextualizada, participativa y sostenible en el tiempo. Como señalan Palomino y Jurado (2024), la convivencia en el espacio territorial colombiano exige enfoques que incorporen las experiencias vividas por los habitantes, sus formas de interacción y los significados compartidos sobre el territorio, como condición para construir vínculos duraderos que soporten el tejido social comunitario.

Convivencia y Gestión de Conflictos

Ziccardi (2021) complementa esta perspectiva al afirmar que la convivencia urbana implica la colaboración entre instituciones y sociedad civil para gestionar conflictos diarios, como la violencia intrafamiliar y la exclusión juvenil, y promover políticas públicas inclusivas. Este proceso implica la colaboración entre el sector público y la comunidad para enfrentar problemas sociales y fomentar un entorno urbano más justo y equitativo.

Esta perspectiva subraya que la convivencia no emerge de manera espontánea, sino que demanda esfuerzos deliberados de construcción. Las instituciones públicas se erigen como agentes primordiales en la configuración de un entorno propicio para la convivencia, mediante la implementación de políticas habitacionales, de espacio público, de seguridad ciudadana,

culturales y de participación ciudadana. No obstante, es preciso señalar que la acción institucional debe articularse con las iniciativas de la sociedad civil y las comunidades organizadas.

La gestión de los conflictos es un componente central de la convivencia urbana. Los conflictos son inherentes a la vida social y no deben considerarse necesariamente negativos, ya que pueden ser oportunidades para la transformación de relaciones injustas y el fortalecimiento de vínculos comunitarios. En este sentido, lo relevante radica en la forma en que los conflictos son gestionados, es decir, si estos son abordados de manera violenta y destructiva o si, por el contrario, son encauzados hacia procesos de diálogo y negociación que permitan alcanzar soluciones satisfactorias para las partes involucradas.

Desde una perspectiva territorial, Carreño et al. (2020) proponen el concepto de “paz urbana”, el cual se vincula al fortalecimiento del tejido social. El análisis realizado en Usme, Bogotá, evidencia que la materialización de la convivencia demanda la implementación de procesos participativos que vinculen el derecho a la ciudad con la transformación de las relaciones comunitarias. Desde esta perspectiva, la convivencia no se concibe como un estado estático, sino como un proceso dinámico de construcción colectiva.

El concepto de paz urbana, desarrollado por Carreño et al. (2020), establece una correlación entre la coexistencia social y las reivindicaciones de los sectores populares por acceder a los beneficios de la vida urbana y participar en las decisiones que afectan a sus entornos territoriales. Esta perspectiva politiza la noción de convivencia, situándola en el marco más amplio de las luchas por la justicia espacial y la democratización de las ciudades.

Tipologías de Convivencia

La revisión de la literatura existente permite identificar diferentes tipologías de convivencia: la convivencia ciudadana (relación entre ciudadanos e instituciones), la convivencia comunitaria (relaciones entre vecinos y organizaciones territoriales), la convivencia escolar (interacciones en contextos educativos) y la convivencia familiar (dinámicas al interior de los hogares). Cada tipología requiere estrategias de intervención diferenciadas, si bien todas comparten la orientación hacia el fortalecimiento de los vínculos sociales y la resolución pacífica de los conflictos.

Esta monografía aborda el concepto de convivencia ciudadana, entendido como la relación entre los habitantes de la ciudad y las instituciones públicas. Esta dimensión comprende la confianza en las instituciones, la participación en procesos democráticos, el cumplimiento de deberes ciudadanos y el ejercicio de derechos. Para que la ciudadanía pueda coexistir de manera saludable, es indispensable que las instituciones que la representan sean legítimas, transparentes y responsivas a las demandas de la población.

La convivencia comunitaria se gesta en el ámbito vecinal, es decir, en el entorno inmediato en el que cohabitan individuos que establecen dinámicas relacionales y de uso del espacio compartido de forma cotidiana. Esta dimensión abarca las relaciones de cooperación y solidaridad entre vecinos, la participación en organizaciones comunitarias y las prácticas de cuidado mutuo. La presente monografía tiene como objetivo principal analizar la relación entre el fortalecimiento de la convivencia comunitaria y la construcción de capital social, así como su papel en la prevención de violencias.

Perspectivas Teóricas de la Convivencia

La literatura identifica diversas perspectivas teóricas que sustentan la comprensión de la convivencia desde la psicología comunitaria. Estas perspectivas no se caracterizan por una relación de exclusión mutua, sino por una naturaleza complementaria, proporcionando diversos enfoques para la evaluación e intervención en los procesos de construcción de convivencia en contextos urbanos.

Perspectiva Psicosocial y el Trabajo Grupal

Díaz & Zambrano (2022) señalan que la actividad colectiva fortalece los vínculos interpersonales y estimula el desarrollo de competencias esenciales para una coexistencia armoniosa. Los autores, pertenecientes a la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), examinan la manera en que la psicología social aborda los aspectos tanto individuales como colectivos, con el propósito de explicar la formación y transformación de los grupos en contextos comunitarios. Su enfoque académico pone de manifiesto la interdependencia entre los procesos psicológicos individuales y las dinámicas grupales y sociales.

El trabajo colectivo se erige como una estrategia privilegiada para el desarrollo de competencias que favorezcan la convivencia. En el ámbito del grupo, los individuos tienen la posibilidad de vivenciar modalidades alternativas de interacción, poner en práctica conductas inéditas en un entorno seguro, obtener retroalimentación de sus iguales y potenciar competencias en comunicación, negociación y resolución de conflictos. En este sentido, los grupos no solo facilitan la construcción de identidades colectivas, sino que también contribuyen al fortalecimiento de los vínculos de solidaridad entre sus miembros.

La perspectiva psicosocial subraya la naturaleza relacional de la convivencia, sosteniendo que los individuos se configuran como sujetos a través de sus interacciones con otros. Desde esta

perspectiva, los problemas de convivencia no pueden atribuirse exclusivamente a características individuales, sino que deben comprenderse en el contexto de las relaciones y los sistemas sociales en los que las personas están insertas.

Esta perspectiva es complementada por los aportes de Montero (2004), quien señala que el trabajo grupal en psicología comunitaria es un espacio privilegiado para la construcción colectiva de conocimiento y para el desarrollo de la conciencia crítica. Asimismo, Wiesenfeld & Zara (2012) argumentan que los procesos grupales facilitan la apropiación del entorno comunitario y generan sentido de pertenencia, elementos que resultan fundamentales para una convivencia saludable.

Identidad Comunitaria y Empoderamiento Colectivo

Los estudios examinados indican que la existencia de una identidad comunitaria robusta resulta imperativa para la edificación de una convivencia salubre. En el estudio realizado por Montaña (2021), se aborda la problemática de las comunidades cohesionadas y su capacidad de afrontar los desafíos sociales de manera efectiva. Para ello, se ha documentado la relevancia del desarrollo de un sentido de pertenencia y valores compartidos entre los miembros de las comunidades, lo cual resulta fundamental para la creación de comunidades comunitarias fuertes y cohesionadas. La presente investigación aborda la noción de cohesión social, entendida no como homogeneidad, sino como la capacidad de reconocerse como parte de un colectivo a pesar de las diferencias individuales.

La identidad comunitaria se construye mediante procesos de simbolización colectiva, que incluyen la elaboración de narrativas compartidas sobre el origen y la historia del grupo, la identificación de valores y prácticas que definen al colectivo, y la delimitación de fronteras simbólicas que distinguen al grupo de otros. Los rituales, celebraciones y conmemoraciones

comunitarias se erigen como elementos de suma relevancia en el proceso de consolidación de la identidad colectiva.

El concepto de empoderamiento colectivo alude al proceso mediante el cual las comunidades desarrollan capacidades para ejercer control sobre los asuntos que inciden en sus vidas. Este proceso implica la toma de conciencia sobre las condiciones de opresión, el desarrollo de capacidades organizativas, la movilización de recursos y la incidencia en las decisiones políticas. Las comunidades que han experimentado un proceso de empoderamiento han demostrado una mayor capacidad para gestionar sus conflictos internos y para defender sus intereses frente a actores externos.

El concepto de empoderamiento no se manifiesta como un proceso lineal, sino más bien como una serie de dinámicas en las que se entrecruzan múltiples factores y se generan contradicciones. Las comunidades pueden experimentar avances y retrocesos, y el empoderamiento en un ámbito no garantiza el empoderamiento en otros. En segundo lugar, el empoderamiento de un grupo puede entrar en tensión con los intereses de otros grupos, lo que requiere procesos de negociación y construcción de acuerdos.

Capital Social y Redes

Turizo et al. (2021) evidencian la relevancia del capital social en comunidades desfavorecidas de Barranquilla y revelan que las redes de confianza y colaboración fortalecen la convivencia y el bienestar psicológico de los individuos involucrados. El capital social se define como un recurso colectivo que emerge de las relaciones entre individuos y que puede ser movilizado para alcanzar objetivos comunes.

El concepto de capital social, desarrollado por autores como Robert Putnam, Pierre Bourdieu y James Coleman, ha sido ampliamente utilizado en los estudios sobre convivencia .

Putnam distingue entre capital social de unión (bonding), que se refiere a los vínculos fuertes dentro de grupos homogéneos, y capital social de puente (bridging), que se refiere a los vínculos débiles entre grupos diferentes. Ambos tipos de capital social resultan relevantes para la convivencia: el primero proporciona apoyo y solidaridad, mientras que el segundo facilita el acceso a recursos y oportunidades diversas.

Las redes comunitarias se erigen como el entramado social que da sustento a la cohesión social. Estas redes facilitan la circulación de información, recursos y respaldo entre los individuos que las conforman, permitiendo la organización de acciones colectivas y la respuesta a situaciones de crisis. El fortalecimiento de las redes comunitarias emerge como una estrategia fundamental para fomentar la convivencia en contextos de vulnerabilidad.

Acción Psicosocial: Fundamentos Conceptuales

Definición y Características

Desde la perspectiva de la Psicología Comunitaria Latinoamericana, la acción psicosocial se concibe como una práctica transformadora que busca incidir en las condiciones de vida de las comunidades desde una perspectiva emancipadora y participativa. En contraste con enfoques asistencialistas o tecnocráticos, la acción psicosocial reconoce la agencia de los sujetos y las comunidades como protagonistas de sus propios procesos de cambio.

La acción psicosocial se distingue de otras formas de intervención social por su énfasis en la articulación entre lo psicológico y lo social. Esta perspectiva reconoce que los problemas que afectan a las comunidades poseen una naturaleza dual, manifestándose tanto en aspectos subjetivos como estructurales. En consecuencia, las intervenciones deben abordar simultáneamente estas dos dimensiones para lograr una transformación efectiva. La modificación de las condiciones materiales por sí sola no resulta suficiente para alcanzar la transformación

deseada. Es imperativo, además, modificar los significados, las identidades y las relaciones subyacentes.

Las características distintivas de la acción psicosocial se presentan en la siguiente clasificación: En primer lugar, se observa una clara orientación hacia la transformación de las condiciones estructurales que generan malestar. En segundo lugar, se destaca el reconocimiento del carácter político de toda práctica psicológica. En tercer lugar, se evidencia la participación activa de las comunidades como sujetos y no como objetos de intervención. En cuarto lugar, se destaca la articulación entre lo individual y lo colectivo. Por último, se subraya el compromiso con la justicia social y los derechos humanos.

La orientación transformadora en el campo de la acción psicosocial implica que la intervención no se limita a la mera mitigación del sufrimiento individual, sino que aspira a la transformación de las condiciones que subyacen a dicho sufrimiento. Para ello, es imperativo realizar un examen crítico de las estructuras de poder y desigualdad que afectan a las comunidades, así como el desarrollo de estrategias para incidir en dichas estructuras.

El reconocimiento del carácter político de la práctica psicológica supone abandonar la pretensión de neutralidad valorativa. Toda intervención psicosocial se lleva a cabo desde una perspectiva ética y política, ya sea de manera explícita o implícita. La acción psicosocial crítica, por su parte, se erige como un compromiso explícito con los sectores populares y con la transformación de las relaciones de opresión.

La Acción Psicosocial como Práctica Política

Parra & Saraza (2021) conceptualizan la acción psicosocial como una apuesta política en el tránsito hacia la paz en Colombia. El estudio realizado con excombatientes evidencia que el acompañamiento psicosocial colectivo posee una incidencia superior a las intervenciones

individuales, debido a que fortalece la identidad grupal, la solidaridad y el trabajo mancomunado. Esta perspectiva subraya que la acción psicosocial no se limita a ser una mera técnica de intervención, sino que se erige como una praxis política orientada a la transformación social.

El análisis del proceso de reintegración social de excombatientes revela las complejidades de las intervenciones psicosociales en contextos de transición. Estas personas han sido simultáneamente víctimas y victimarios, y su reintegración a la vida civil requiere procesos de reconocimiento, reparación y reconciliación que involucran no solo a los individuos, sino a las comunidades receptoras y a la sociedad en su conjunto.

Como indica Giraldo (2021), la comunicación comunitaria se erige como una plataforma que facilita la movilización social y la lucha por los derechos. Esta aproximación evidencia que la acción psicosocial trasciende las intervenciones clínicas tradicionales para incorporar procesos comunicativos que empoderan a las poblaciones como sujetos políticos. La comunicación comunitaria posibilita la configuración de narrativas alternativas que desafían los discursos hegemónicos y propician la visibilización de las voces de los sectores marginados.

Los medios de comunicación comunitarios, tales como radios, televisoras, periódicos y plataformas digitales, se erigen como instrumentos de gran eficacia para la acción psicosocial. La relevancia de estos medios radica en su capacidad para facilitar la difusión de información pertinente para las comunidades, la articulación de demandas colectivas, la construcción de identidades y la generación de espacios de debate público. La apropiación de los medios de comunicación por parte de las comunidades contribuye a su empoderamiento y a la democratización de la esfera pública.

Tensiones y Desafíos

Arango (2021) llevó a cabo una revisión crítica de la literatura existente acerca de los procesos de acompañamiento psicosocial en el contexto del conflicto armado colombiano, evidenciando las tensiones inherentes a la práctica y al componente discursivo de lo psicosocial. El análisis realizado indica que el desarrollo psicosocial en Colombia ha estado principalmente determinado por los efectos del conflicto armado, condicionado por las limitaciones institucionales.

Una de las tensiones centrales que se manifiestan en el ámbito de las ciencias sociales es la disyuntiva entre las concepciones críticas de lo psicosocial y su institucionalización en políticas públicas. En el momento en que la acción psicosocial se incorpora a programas gubernamentales, se evidencia el riesgo de que pierda su potencial transformador y se convierta en una técnica de gestión social que no cuestiona las estructuras de poder. La excesiva burocratización, la escasez de recursos, las presiones por resultados mensurables y las lógicas clientelistas pueden desvirtuar el sentido original de la acción psicosocial.

Se genera una tensión adicional entre la atención prestada a las consecuencias de la violencia y la transformación de sus causas subyacentes. La premura de asistir a las víctimas de sufrimiento puede llegar a desviar la atención hacia la reflexión sobre las condiciones estructurales que dan lugar a la violencia. Una acción psicosocial comprometida con la transformación social debe mantener la tensión entre la atención inmediata y la perspectiva de largo plazo.

Memoria y Acción Psicosocial

Triana & Luque (2022) abordan las perspectivas de la memoria, la acción psicosocial y el conflicto armado en Colombia, estableciendo que la acción psicosocial desde las memorias de

paz permite encontrar espacios para reconocer eventos y significados anclados a procesos de resistencia, reconstrucción y reivindicación. En este sentido, las memorias alternativas emergen como espacios de construcción identitaria y como un bastión contra el olvido.

En este sentido, la memoria emerge como un campo de disputa política en contextos de violencia y transición, lo que sugiere una compleja interacción entre memoria, política y violencia. En este sentido, los grupos dominantes tienden a imponer memorias oficiales que legitiman el orden establecido, mientras que las víctimas y los sectores populares luchan por el reconocimiento de sus memorias. La acción psicosocial puede contribuir a la recuperación y visibilización de las memorias subalternas, aportando a los procesos de verdad, justicia y reparación.

Las memorias de paz se constituyen como un conjunto de narrativas que dan cuenta de las experiencias de resistencia no violenta, solidaridad y construcción de alternativas que las comunidades han desarrollado en el contexto de los conflictos armados. Estas memorias se erigen como recursos simbólicos de gran valía para la edificación de una convivencia armoniosa, puesto que evidencian la capacidad de actuar de manera distinta y la posesión de aptitudes por parte de las comunidades para encarar la adversidad de manera constructiva.

El proceso de formación de la memoria implica tanto la participación individual como colectiva. En el ámbito individual, la expresión de vivencias traumáticas puede facilitar la elaboración y resignificación de las mismas. A nivel colectivo, la construcción de memorias compartidas fortalece la identidad grupal, permite el reconocimiento de responsabilidades y sienta las bases para la reconciliación. En el ámbito de la acción psicosocial, se emplean diversas estrategias metodológicas que incluyen el trabajo con la memoria, tales como testimonios, relatos de vida, líneas de tiempo, cartografías sociales, monumentos y conmemoraciones, entre otros.

Intervención Psicosocial: Características y Modalidades

Conceptualización de la Intervención Psicosocial

La intervención psicosocial, por su parte, se define como un conjunto de procedimientos estructurados y focalizados en problemáticas específicas, cuyo objetivo es la modificación de situaciones problemáticas a través de la implementación de estrategias planificadas. En contraste con el concepto más extenso de acción psicosocial, la intervención implica una delimitación temporal y metodológica más precisa. No obstante, ambos conceptos comparten la orientación hacia la transformación de las condiciones de vida de las comunidades.

La diferenciación entre acción e intervención psicosocial conlleva implicaciones epistemológicas y metodológicas de relevancia. En contraste, la acción psicosocial se enfoca en procesos continuos de acompañamiento y fortalecimiento comunitario, mientras que la intervención se estructura en torno a objetivos específicos, plazos definidos y resultados esperados. Esta estructuración puede facilitar la planificación y evaluación de las actividades, pero también puede limitar la flexibilidad necesaria para responder a las dinámicas comunitarias.

Turizo et al. (2021) definen la intervención psicosocial como acciones sistemáticas orientadas a mejorar el bienestar psicológico, el bienestar social y el capital social de comunidades en desventaja socioeconómica. El análisis realizado con una muestra de 135 individuos pertenecientes a comunidades vulnerables de Barranquilla sugiere que las intervenciones psicosociales promueven percepciones positivas de bienestar. Sin embargo, se destaca la necesidad de evaluaciones de impacto rigurosas para corroborar estos hallazgos.

La investigación de Turizo et al. (2021) resalta la relevancia de generar metodologías de evaluación que posibiliten la determinación del impacto auténtico de las intervenciones psicosociales. La evaluación del bienestar psicológico y social plantea desafíos metodológicos

significativos, dado que estos constructos son complejos y multidimensionales, y no pueden simplificarse mediante la reducción a indicadores simples.

Características de la Intervención Psicosocial

Las características de la intervención psicosocial se enumeran a continuación: Para una mayor claridad en el análisis, se propone la definición precisa de los objetivos y metas, así como la planificación sistemática de las actividades. En lo que respecta a la evaluación de resultados, esta debe ser rigurosa y exhaustiva. Por otro lado, es fundamental considerar el carácter temporal y delimitado de las acciones, así como la participación de profesionales especializados en el ámbito correspondiente. Estas características permiten establecer una diferenciación entre la intervención y los procesos más amplios y menos estructurados de acción comunitaria.

La definición de objetivos implica la identificación precisa de los resultados deseados de la intervención, estableciendo metas cuantificables y plausibles de alcanzar dentro del plazo establecido. En el ámbito de la planificación estratégica, resulta imperativo que los objetivos se construyan de manera participativa con las comunidades, garantizando así que dichos objetivos no solo sean percibidos como pertinentes, sino que también se alineen con sus necesidades y prioridades reales. La implementación de objetivos externos puede generar resistencias y limitar la eficacia de las intervenciones.

La planificación sistemática, como proceso estructurado y metódico, abarca la identificación detallada de actividades, la asignación de recursos, la designación de responsables y la definición de cronogramas. Una planificación meticulosa permite la anticipación de posibles obstáculos, la optimización en el uso de los recursos disponibles y la coordinación efectiva de los diversos actores involucrados. No obstante, es preciso señalar la importancia de la planificación

flexible, la cual debe estar capacitada para adaptarse a las contingencias y a las dinámicas inherentes a los procesos comunitarios.

La evaluación de resultados permite determinar en qué medida se han alcanzado los objetivos propuestos y qué factores han facilitado u obstaculizado el proceso. La evaluación puede llevarse a cabo durante la intervención (evaluación de proceso) o al concluir esta (evaluación de resultados). Asimismo, se considera esencial la realización de evaluaciones de impacto que posibiliten la determinación de los efectos a largo plazo de las intervenciones.

Equipos de Intervención

En el estudio realizado por Ramos et al. (2023), se examinó la dinámica de los equipos interprofesionales que implementan el PAPSIVI (Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas) en el Departamento de Córdoba. El análisis realizado con un grupo de 59 profesionales evidencia la relevancia de la cohesión profesional para la eficacia de las intervenciones. Este estudio revela que la preferencia por trabajar e intercambiar información puede ser un factor predictivo para el intercambio de información posterior.

Los equipos interprofesionales se erigen como una pieza clave en el ámbito de la intervención psicosocial, al facilitar un abordaje holístico de las problemáticas comunitarias desde múltiples perspectivas disciplinares. La integración de psicólogos, trabajadores sociales, educadores, comunicadores, antropólogos y otros profesionales enriquece el análisis y amplía el repertorio de estrategias disponibles.

No obstante, el trabajo interprofesional plantea desafíos significativos. La diversidad lingüística, conceptual y metodológica puede originar tensiones y malentendidos en el ámbito laboral. La edificación de equipos efectivos demanda la implementación de espacios destinados

al diálogo y la reflexión conjunta, así como el desarrollo de un lenguaje común que facilite la comunicación entre disciplinas.

El estudio de Ramos et al. (2023) resalta la relevancia del bienestar de los profesionales que llevan a cabo intervenciones psicosociales. El trabajo con comunidades afectadas por violencia y vulnerabilidad puede generar un desgaste emocional significativo y un estado de agotamiento profesional (burnout). Se evidencia la necesidad de que los equipos cuenten con espacios destinados al autocuidado y a la supervisión, que permitan procesar las emociones suscitadas durante el desempeño laboral.

Modalidades de Intervención

En el ámbito de la intervención psicosocial, se han documentado diversas modalidades en la literatura científica, tales como la intervención en crisis, la intervención preventiva, la intervención promocional y la intervención rehabilitadora. Cada una de estas modalidades responde a objetivos diferenciados y requiere estrategias metodológicas específicas, aunque todas comparten el enfoque en la articulación entre factores individuales y contextuales.

La intervención en crisis se orienta a la atención inmediata de personas y comunidades que han experimentado eventos traumáticos. Esta modalidad se centra en la estabilización emocional de los afectados, la restauración de las funciones básicas y la conexión con recursos de apoyo. La intervención en crisis requiere una respuesta expedita, flexibilidad y capacidad para operar en condiciones desfavorables.

La intervención preventiva se define como el conjunto de acciones llevadas a cabo con el objetivo de evitar la aparición de problemas o, en su defecto, reducir su probabilidad de ocurrencia. Esta modalidad puede ser primaria (dirigida a la población general), secundaria (dirigida a grupos en riesgo) o terciaria (dirigida a prevenir recaídas o complicaciones en

personas ya afectadas). Las intervenciones preventivas requieren un conocimiento profundo de los factores de riesgo y protección asociados a las problemáticas abordadas.

La intervención promocional se orienta al desarrollo de capacidades y recursos que permitan a los individuos y comunidades alcanzar mayores niveles de bienestar. Esta modalidad se aleja de una perspectiva enfocada en las deficiencias, optando por centrarse en las fortalezas individuales, con el propósito de potenciar los recursos internos y generar nuevas capacidades. La promoción de la salud mental y el fortalecimiento comunitario son ejemplos paradigmáticos de intervenciones promocionales.

La intervención rehabilitadora tiene como propósito restablecer el funcionamiento de individuos y comunidades que han sido afectados por problemas de salud mental, violencia u otras situaciones adversas. Esta modalidad abarca procesos de tratamiento, rehabilitación e integración social. La rehabilitación psicosocial, por su parte, enfatiza la recuperación de roles sociales y la participación comunitaria, más allá de la mera reducción de síntomas.

Investigación-Acción Participativa (IAP)

Fundamentos de la IAP

La Investigación-Acción Participativa (IAP), desarrollada principalmente por Orlando Fals Borda en Colombia y referenciada por Ortiz & Borjas (2008), constituye una de las metodologías más empleadas en las intervenciones psicosociales latinoamericanas. La metodología en cuestión se distingue por la construcción colectiva del conocimiento entre investigadores y comunidades, la orientación hacia la transformación de las condiciones de vida y el reconocimiento de los saberes locales.

La IAP supone una ruptura epistemológica con los modelos tradicionales de investigación social, que conciben a las comunidades como objetos de estudio externos al

investigador. En contraste, la IAP propone una relación horizontal en la que investigadores y comunidades participan conjuntamente en todas las fases del proceso: definición del problema, diseño metodológico, recolección de información, análisis e interpretación, y acción transformadora.

Los principios fundamentales de la IAP comprenden: el compromiso con los sectores populares y sus luchas; la democratización del conocimiento y la investigación; la articulación entre la teoría y la práctica; el reconocimiento de la historicidad de los procesos sociales; y la orientación hacia la transformación de las relaciones de poder. Estos principios establecen un marco de referencia para la investigación social, orientado hacia la consecución de la justicia y la emancipación.

El conocimiento generado a través de la IAP se caracteriza por su capacidad para transformar las condiciones de vida de las comunidades, estableciendo así su criterio de validez. La validez pragmática, por su parte, complementa los criterios tradicionales de validez científica, incorporando la perspectiva de las comunidades como jueces de la pertinencia y utilidad del conocimiento generado.

Fases de la IAP

El estudio de Serrano et al. (2022) aborda la participación ciudadana y cohesión social en la ciudad de Durango, México. Este estudio constituye un ejemplo ilustrativo de la aplicación de la IAP (Intervención Asistida por Animales) en cuatro etapas: diagnóstico (caracterización de la comunidad e identificación de problemáticas), diseño (planificación de estrategias y actividades de intervención), implementación (ejecución de actividades participativas comunitarias) y evaluación (medición de cambios en participación ciudadana y cohesión social).

La fase de diagnóstico conlleva un acercamiento a la comunidad, la construcción de confianza y el conocimiento de su realidad. En el presente estudio se aborda la descripción de la fase en cuestión, la cual incluye la identificación de los actores clave, el mapeo de las organizaciones y recursos, la caracterización socioeconómica y cultural, y la identificación participativa de problemas y necesidades. El proceso de diagnóstico no constituye únicamente una fase inicial, sino más bien un procedimiento de carácter recurrente que implica una profundización progresiva en el conocimiento acerca de la comunidad.

La fase de diseño se caracteriza por la definición participativa de objetivos, estrategias y actividades. En esta fase, se procede a la priorización de los problemas identificados, la definición de los cambios deseados, la identificación de los recursos disponibles y la estipulación de las responsabilidades y cronogramas. En este sentido, el diseño debe exhibir una capacidad de adaptación a las eventualidades que puedan surgir durante el proceso.

La fase de implementación se centra en la ejecución de las actividades planificadas. Esta fase implica la movilización de recursos, la coordinación de actores y el seguimiento continuo del proceso. La implementación no puede ser considerada una aplicación mecánica del plan, sino más bien como un proceso de aprendizaje y ajuste permanente.

La fase de evaluación permite valorar los logros alcanzados, identificar los aprendizajes adquiridos y definir ajustes para el futuro. En el contexto de la IAP, la evaluación se caracteriza por su naturaleza participativa, involucrando a la comunidad en la definición de criterios e indicadores, en la recolección de información y en la interpretación de resultados. La evaluación constituye la base para la iniciación de nuevos ciclos de investigación-acción.

Experiencias de Aplicación

De acuerdo con Carreño et al. (2020), la implementación de la IAP en el municipio de Usme, en Bogotá, mediante la realización de talleres comunitarios, mapeo participativo, encuentros territoriales y formación de líderes a lo largo de 12 meses, logró el fortalecimiento de tres organizaciones comunitarias, la construcción de proyectos colectivos de apropiación de espacios públicos, la mejora en las relaciones vecinales y la creación de una red de líderes de paz.

El caso de Usme evidencia el potencial de la IAP para generar transformaciones concretas en los territorios. Los talleres comunitarios resultaron efectivos en el desarrollo de capacidades analíticas y de planificación entre los participantes. El mapeo participativo resultó en la generación de un conocimiento colectivo sobre el territorio y sus problemáticas. Los encuentros territoriales propiciaron el diálogo entre los diversos sectores de la comunidad. La implementación de programas de formación de liderazgo resultó en el fortalecimiento de las capacidades organizativas a nivel local.

El fortalecimiento de las organizaciones comunitarias emerge como un hallazgo de particular relevancia, puesto que dichas organizaciones representan la infraestructura social indispensable para la sostenibilidad de los procesos de cambio a lo largo del tiempo. Las organizaciones posibilitan la canalización de demandas colectivas, la gestión de recursos, la coordinación de acciones y la representación de los intereses de la comunidad frente a actores externos.

La implementación de una red de líderes de paz constituye un avance estratégico para la construcción de una convivencia pacífica. Esta red facilita la articulación de esfuerzos, el intercambio de experiencias y la incidencia coordinada en políticas públicas. Los líderes de paz

desempeñan un papel crucial en la difusión del conocimiento y la resolución de conflictos en sus respectivas comunidades.

Capital Social y Redes Comunitarias

Conceptualización del Capital Social

El concepto de capital social, desarrollado por autores como Robert Putnam y Pierre Bourdieu, expuesto por Plascencia (2005), ha sido ampliamente utilizado para comprender y promover la convivencia comunitaria en América Latina. El concepto de capital social engloba las redes, las normas y la confianza que facilitan la cooperación para obtener beneficios mutuos.

Pierre Bourdieu conceptualizó el capital social como el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo. Desde esta perspectiva, el capital social exhibe una distribución desigual en la sociedad, lo que puede perpetuar las desigualdades existentes. Las clases dominantes poseen redes más extensas y recursos de mayor valor en comparación con los sectores populares.

Robert Putnam propuso la noción de capital social como las características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo. Putnam estableció una distinción entre dos tipos de capital social: el de unión (bonding), que refuerza la identidad y la reciprocidad dentro de grupos homogéneos, y el de puente (bridging), que vincula a individuos de diferentes grupos y facilita el acceso a información y recursos externos.

James Coleman, en su análisis, aportó una perspectiva funcionalista del capital social, definiéndolo por su función, es decir, como un recurso para los individuos que emerge de la estructura de las relaciones sociales. Coleman identificó diversas tipologías del capital social, clasificándolas en tres grupos: en primer lugar, las obligaciones y expectativas; en segundo lugar,

los canales de información; y, por último, las normas sociales. Estas formas facilitan la acción colectiva y la consecución de fines que no podrían alcanzarse en su ausencia.

Capital Social y Bienestar Comunitario

Turizo et al. (2021) evidencian la correlación entre la intervención psicosocial, el bienestar y el capital social en comunidades desfavorecidas. Los hallazgos del estudio indican que las comunidades objeto de intervención presentan percepciones positivas en materia de bienestar psicológico y bienestar social. Sin embargo, no se observó una relación significativa entre el tiempo de exposición al trabajo comunitario y el bienestar percibido. Estos resultados sugieren que la calidad de las intervenciones es un factor más relevante que su duración.

Este hallazgo resulta de gran relevancia para el diseño de intervenciones. Se plantea la hipótesis de que la implementación de programas de larga duración no es suficiente si estos no poseen la calidad requerida. La calidad de las intervenciones está condicionada por diversos factores, tales como la relevancia de las actividades, la capacidad de los facilitadores, la participación efectiva de la comunidad y la congruencia con las necesidades locales.

El bienestar psicológico, según la perspectiva de la psicología positiva, se define como la evaluación que los individuos realizan de su propia vida, abarcando dimensiones como la satisfacción vital, las emociones positivas y el sentido de propósito. El bienestar social, por su parte, es un concepto que se puede evaluar mediante la observación de las circunstancias y el funcionamiento de la sociedad. Para su medición se consideran variables como la integración social, la contribución social y la coherencia social. Estas dos dimensiones exhiben una relación de interdependencia, sin embargo, no son equivalentes entre sí.

Redes Comunitarias

En el estudio realizado por Ríos et al. (2021), se aborda el análisis de las redes comunitarias de cuidadores en Medellín, evidenciando el papel que estas redes desempeñan en la movilización de la ciudadanía hacia el cuidado compasivo. El análisis realizado revela que las redes comunitarias se erigen como plataformas que fomentan el apoyo mutuo, el aprendizaje colectivo y la acción coordinada para enfrentar problemáticas compartidas. Los sujetos del estudio reconocen la relevancia de establecer redes de apoyo social y adquieren conocimientos prácticos que resultan útiles para afrontar sus necesidades cotidianas.

Las redes de cuidadores constituyen una manifestación particular de capital social, orientada a la atención de individuos en situación de dependencia. Estas redes facilitan la distribución de responsabilidades en el cuidado, el intercambio de información y recursos, y la provisión de apoyo emocional recíproco. El cuidado compasivo, definido como una forma de cuidado que trasciende la satisfacción de las necesidades básicas, incorpora una dimensión afectiva y relacional.

Turriaga et al. (2023) llevaron a cabo un mapeo participativo de actores clave en barrios vulnerables de La Matanza (Argentina), identificando organizaciones comunitarias, instituciones y líderes que conforman la red territorial. Su metodología posibilita la visibilización de conexiones existentes y potenciales entre actores previamente desconocidos, lo que redundará en el fortalecimiento del tejido social mediante la articulación de recursos dispersos.

El mapeo de actores constituye una herramienta de gran valía para el diagnóstico y la planificación de intervenciones. El análisis de los actores relevantes en un territorio permite identificar los actores principales que influyen en el contexto específico. Esto incluye no solo la identificación de los actores directos, sino también la comprensión de los recursos que aportan,

los intereses que tienen y la forma en que se relacionan entre sí. La información recabada resulta de vital importancia para la elaboración de estrategias de articulación que potencien los recursos existentes y generen sinergias.

Por su parte, Rosati et al. (2023) abordan desde una perspectiva chilena la manera en que la colaboración entre instituciones y comunidades puede contribuir al fortalecimiento de la seguridad integral. El análisis realizado evidencia que el fomento de la cohesión social incrementa la percepción de seguridad mediante la comunicación, la participación y el respaldo social.

La interrelación entre el capital social y la seguridad ha sido objeto de un extenso registro en la literatura académica. Las comunidades que exhiben elevados niveles de capital social han demostrado presentar tasas de delincuencia y violencia más bajas, así como mayores niveles de confianza interpersonal y una mayor disposición a colaborar con las autoridades en comparación con aquellas que presentan niveles más bajos de capital social. El capital social, entendido como el conjunto de relaciones interpersonales que se establecen en una sociedad, permite la vigilancia natural del espacio público, la intervención informal en situaciones de riesgo y la denuncia de delitos.

El fortalecimiento de las redes comunitarias se erige como una estrategia fundamental para incrementar el capital social y fomentar la cohesión en entornos vulnerables. Las redes permiten el flujo de información, recursos y apoyo entre miembros de la comunidad, generando condiciones favorables para la acción colectiva y la resolución de problemáticas compartidas.

Educación para la Paz y Justicia Restaurativa

Fundamentos de la Educación para la Paz

La educación para la paz emerge como un componente esencial en las intervenciones psicosociales latinoamericanas, particularmente en contextos afectados por conflictos armados y violencias urbanas. El presente estudio tiene como objetivo principal examinar la relevancia de este enfoque en el desarrollo de competencias para la resolución pacífica de conflictos, el respeto a los derechos humanos y la construcción de una cultura de paz.

La educación para la paz, entendida como el conjunto de procesos y prácticas orientados a la construcción de una sociedad pacífica García et al.(2020) ,se fundamenta en la comprensión de la paz no como mera ausencia de guerra (paz negativa), sino como presencia de condiciones para el florecimiento humano (paz positiva). Johan Galtung, reconocido como una de las principales figuras en el campo de los estudios de paz, propuso una taxonomía de la violencia que abarca tres categorías: la violencia directa, entendida como agresiones físicas o psicológicas; la violencia estructural, asociada a las injusticias sociales; y la violencia cultural, que se manifiesta a través de la legitimación de otras formas de violencia. La educación para la paz, en su carácter de elemento fundamental para la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, debe abordar estas tres dimensiones.

Las competencias para la paz abarcan una serie de habilidades y actitudes que contribuyen a la construcción de un entorno más pacífico. Entre estas competencias, se destacan las habilidades de comunicación no violenta, la capacidad para gestionar de manera constructiva los conflictos, la empatía y la capacidad de adoptar diferentes perspectivas. Además, se subraya la importancia del pensamiento crítico sobre las causas de la violencia, el conocimiento y respeto de los derechos humanos, y la disposición a actuar de manera transformadora. El desarrollo de

estas competencias se produce a lo largo de toda la vida, si bien la educación formal e informal desempeña un papel fundamental en su fomento.

La educación para la paz y la justicia restaurativa se presentan como enfoques complementarios para el fortalecimiento de la convivencia comunitaria. Ambos comparten la orientación hacia la transformación de las relaciones sociales mediante procesos participativos que involucran a víctimas, ofensores y comunidades en la búsqueda de soluciones reparatoras.

Derechos Humanos y Convivencia

Como se señala en la compilación de Vírveda et al. (s. f.) sobre la perspectiva psicosocial de los derechos humanos, las violaciones sistemáticas y flagrantes a los derechos humanos en Latinoamérica se erigen como el principal factor generador de conciencia entre los trabajadores de la salud mental sobre la emergencia social y la crisis humanitaria.

La perspectiva de los derechos humanos proporciona un marco normativo universal para la construcción de una convivencia respetuosa y equitativa. Los derechos humanos establecen estándares mínimos de dignidad que deben ser respetados en todas las sociedades, independientemente de sus particularidades culturales. Este marco metodológico permite una evaluación crítica de las prácticas sociales y la orientación de las acciones hacia el pleno ejercicio de los derechos.

La educación en derechos humanos tiene como propósito fundamental que los individuos conozcan sus derechos, los valoren y sean capaces de defenderlos. La educación aquí propuesta debe ser integral, abordando no solo los derechos civiles y políticos, sino también los derechos económicos, sociales y culturales. La perspectiva de género, la interculturalidad y la inclusión de personas con discapacidad son dimensiones transversales de la educación en derechos humanos.

Perdón, Justicia y Reconciliación

En su estudio, Villa et al. (2023) examinan las creencias sociales relativas al perdón, la justicia y la reconciliación en Colombia, para lo cual trabajaron con una muestra de 256 individuos provenientes de nueve ciudades del país. Los hallazgos del estudio evidencian una predominancia de una perspectiva de justicia retributiva que obstaculiza los procesos de perdón y reconciliación. No obstante, se identifica que la esperanza de construir espacios para la paz se centra en la posibilidad de humanizar al agresor. Sin embargo, se ha identificado que un segmento considerable de la población encuentra vías para avanzar a través de los mecanismos de justicia transicional.

La tensión entre la justicia retributiva y la justicia restaurativa constituye un aspecto central en los procesos de construcción de paz. La justicia retributiva se centra en la retribución del culpable como forma de respuesta al daño infligido, mientras que la justicia restaurativa se enfoca en la reparación del daño y la reconstrucción de las relaciones. Estas dos perspectivas no son necesariamente excluyentes, pero sí requieren un equilibrio meticuloso.

El perdón constituye un proceso de naturaleza compleja, que no puede ser impuesto ni apresurado. Este fenómeno implica una transformación en la relación entre la víctima y el perpetrador, así como en la percepción del daño sufrido. El perdón, en su esencia, no conlleva la amnesia, la justificación o la minimización del daño infligido. Por el contrario, constituye un proceso de liberación del resentimiento y la apertura a la posibilidad de un futuro diferente. El perdón se erige como un proceso individual que cada víctima debe transitar a su propio ritmo.

La reconciliación se define como un proceso social más extenso que el perdón individual. Este enfoque implica la reconstrucción de relaciones de confianza y cooperación entre grupos que han experimentado conflictos. La premisa fundamental para alcanzar la reconciliación radica

en la necesidad imperante de esclarecer los hechos, garantizar la justicia para las víctimas, reparar el daño causado y establecer garantías de no repetición de los hechos. Este proceso, de larga duración, implica la participación de toda la sociedad.

Justicia Restaurativa

Triana & Luque (2022) examinan las perspectivas de la memoria, la acción psicosocial y el conflicto armado en Colombia. El estudio aborda la premisa de que las memorias de la paz posibilitan el reconocimiento de las resistencias, la reconstrucción y la reivindicación de las víctimas como sujetos activos en la construcción de paz.

Tantaleán et al. (2023) examinan la justicia restaurativa y la resolución de conflictos comunitarios en Cajamarca, Perú. Los hallazgos de la investigación sugieren que los acuerdos alcanzados mediante enfoques restaurativos exhiben un mayor grado de cumplimiento en comparación con las resoluciones impuestas. Este hallazgo evidencia la eficacia de involucrar a las partes involucradas en la búsqueda de soluciones consensuadas, lo que sugiere una mayor receptividad y compromiso de las partes hacia el proceso de resolución de conflictos. En el presente estudio se aborda la documentación de los enfoques restaurativos y su potencial para transformar dinámicas conflictivas en oportunidades de fortalecimiento del tejido social.

La justicia restaurativa emerge como una alternativa al modelo punitivo tradicional, el cual ha demostrado su ineficacia para prevenir la reincidencia y satisfacer las necesidades de las víctimas. Los enfoques restaurativos abarcan diversas prácticas, tales como los círculos de paz, las conferencias de grupos familiares, la mediación entre víctimas y responsables, así como los paneles de impacto comunitario.

Desde la perspectiva de Zehr (2002), la justicia restaurativa se fundamenta en tres principios: la reparación del daño causado, la responsabilización del ofensor y la participación

activa de las víctimas y la comunidad. Este enfoque se caracteriza por trascender la lógica punitiva, orientándose hacia la restauración de las relaciones sociales afectadas por el conflicto.

La reparación del daño, según la perspectiva desde la cual se realice el análisis, implica que el sujeto que ha causado el perjuicio asuma la responsabilidad de compensar a la víctima por las consecuencias de su acción. Esta reparación puede ser de naturaleza material, como la restitución o la compensación económica, o de naturaleza simbólica, como las disculpas o el reconocimiento del daño. El propósito de la reparación es restaurar, en la medida de lo posible, el *statu quo ante delictum* y satisfacer las necesidades de la víctima.

La responsabilización del ofensor, un componente esencial del proceso de justicia restaurativa, implica que este reconozca el daño causado y comprenda sus consecuencias para la víctima y la comunidad. En contraste con el castigo, que se impone desde el exterior, la responsabilización busca una transformación interior que prevenga la repetición de la conducta. Los denominados procesos restaurativos facilitan la mencionada responsabilización mediante el encuentro con la víctima y la escucha activa de su experiencia.

La participación activa de las víctimas y la comunidad se erige como un principio fundamental que distingue a la justicia restaurativa de la justicia tradicional. En el sistema penal convencional, el Estado asume el rol de representación de la víctima, quien tiende a exhibir un comportamiento pasivo. En el ámbito de la justicia restaurativa, se observa una participación activa por parte de la víctima en el proceso, mediante la expresión de sus necesidades y la colaboración en la definición de la reparación. La comunidad, asimismo, se involucra en el proceso, reconociendo su responsabilidad en las circunstancias que propiciaron el delito y comprometiéndose con la reintegración del ofensor.

Trauma Psicosocial y Acompañamiento

El Concepto de Trauma Psicosocial

El concepto de trauma psicosocial, desarrollado por Martín-Baró (1988), resulta fundamental para comprender las intervenciones en contextos de violencia. En oposición al concepto de trauma individual, el trauma psicosocial admite que las heridas emocionales ocasionadas por la violencia poseen una dimensión social y requieren de intervenciones colectivas y comunitarias para su abordaje.

En el contexto de la guerra civil salvadoreña, Martín-Baró formuló el concepto de trauma psicosocial, observando que los efectos de la violencia no podían reducirse a la psicopatología individual. El concepto de trauma psicosocial abarca las heridas infligidas por la violencia social tanto a los individuos como al tejido social. Las heridas sociales abarcan la disrupción de los vínculos comunitarios, la erosión de la confianza, la normalización de la violencia y la polarización social.

La dimensión social del trauma implica que su abordaje no puede limitarse a la atención clínica individual, sino que requiere de un enfoque interdisciplinario que contemple la complejidad del fenómeno. Si bien la atención psicológica individual resulta necesaria para muchas víctimas, esta se considera insuficiente a menos que se complemente con intervenciones que aborden las condiciones sociales que producen y mantienen el trauma. Este enfoque abarca procesos relacionados con la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición de los delitos.

El fenómeno del trauma psicosocial se transmite de manera intergeneracional mediante patrones de crianza, narrativas familiares y silencios sobre el pasado. Los descendientes de individuos que han sido víctimas de violencia pueden experimentar los efectos del trauma, a

pesar de no haber sido testigos directos de los eventos. Esta transferencia intergeneracional debe tenerse en cuenta en el diseño de intervenciones psicosociales.

Acompañamiento Psicosocial Colectivo

Parra & Saraza (2021) examinan la atención psicosocial como una estrategia política en el proceso de transición hacia la paz en Colombia, destacando que el acompañamiento psicosocial colectivo fortalece la identidad resignificada, el ejercicio solidario y el trabajo colaborativo, con intervenciones grupales que poseen una mayor incidencia que las intervenciones individuales en la transformación de la subjetividad.

El acompañamiento psicosocial colectivo se distingue de la atención individual en varios aspectos. En primer lugar, se reconoce que el sufrimiento posee una dimensión compartida y que la elaboración colectiva puede ser más efectiva que la individual. En segundo lugar, posibilita la creación de narrativas compartidas que otorgan significado a las experiencias traumáticas. En tercer lugar, se observa que la reconstrucción de lazos sociales dañados por la violencia es facilitada. En cuarto lugar, se aborda la promoción de la acción colectiva orientada a la transformación de las condiciones que producen sufrimiento.

La identidad resignificada alude al proceso mediante el cual las víctimas transforman su relación con la experiencia traumática, evolucionando desde una posición de vulnerabilidad hacia una de resiliencia y empoderamiento. Esta resignificación no conlleva el acto de olvidar o minimizar el daño sufrido, sino más bien su integración en una narrativa de vida que permita proyectarse hacia el futuro.

El ejercicio solidario conlleva la creación de lazos de apoyo mutuo entre individuos que han experimentado vivencias comparables. La solidaridad entre las víctimas tiene la capacidad

de romper el aislamiento, validar las experiencias, compartir estrategias de afrontamiento y construir poder colectivo para demandar justicia y reparación.

Memorias de Paz

Triana & Luque (2022) abordan las perspectivas de la memoria, la acción psicosocial y el conflicto armado en Colombia, estableciendo que la acción psicosocial desde las memorias de paz permite encontrar espacios para reconocer eventos y significados anclados a procesos de resistencia, reconstrucción y reivindicación. En este sentido, las memorias alternativas emergen como espacios de construcción identitaria y como un bastión contra el olvido.

Las memorias de paz contrastan con las memorias de guerra y violencia. Mientras que las primeras hacen hincapié en el sufrimiento y la victimización, las segundas ponen en relieve las experiencias de resistencia no violenta, solidaridad y construcción de alternativas. Estas memorias se erigen como recursos simbólicos de gran valía para la edificación de una convivencia armoniosa, puesto que evidencian la viabilidad de actuar de manera diversa.

El abordaje de memorias de paz no conlleva la negación o minimización de la violencia experimentada. En contraste, se propone la integración de las narrativas de victimización con aquellas que destacan la agencia y resiliencia de los individuos afectados. Las comunidades que han sido objeto de violencia no se pueden considerar únicamente como sujetos pasivos, sino que han desarrollado estrategias de supervivencia, han mantenido sus tradiciones culturales y han construido alternativas de vida en medio del conflicto.

En el ámbito de la investigación y el estudio de la memoria, se han desarrollado diversas metodologías que abarcan diversas estrategias de trabajo. Entre ellas, destacan las siguientes: testimonios orales, relatos de vida, líneas de tiempo, cartografías sociales, archivos comunitarios, monumentos, conmemoraciones y expresiones artísticas. Estas metodologías permiten la

recuperación, documentación y compartición de las memorias, contribuyendo a la verdad histórica y a la dignificación de las víctimas.

Arte y Cultura como Herramientas de Transformación Social

Fundamentos del Enfoque Artístico-Cultural

El arte y la cultura se erigen como instrumentos de gran relevancia para la intervención psicosocial, orientada a fomentar la cohesión social en entornos urbanos. Las intervenciones de naturaleza artística y cultural han demostrado su capacidad para transformar los imaginarios territoriales, generar apropiación del espacio público, fortalecer la identidad comunitaria y facilitar procesos de participación con poblaciones diversas.

El arte posee cualidades que lo hacen especialmente apropiado para la intervención psicosocial. En primera instancia, se observa que la expresión de experiencias de difícil verbalización se facilita, permitiendo así la elaboración del trauma y el dolor. En segundo lugar, se ha comprobado que genera experiencias estéticas que tienen el potencial de transformar la relación de las personas con su entorno. En tercer lugar, se ha comprobado que facilita la comunicación intercultural y la conexión entre personas de diferentes orígenes. En cuarto lugar, se postula como un medio para la denuncia y la visibilización de problemáticas sociales.

Las intervenciones de naturaleza artístico-cultural se sustentan en la premisa de que la transformación social demanda no únicamente modificaciones estructurales, sino también transformaciones en las subjetividades, los imaginarios y las prácticas cotidianas. El arte, en su capacidad transformadora, habilita la intervención en estos niveles simbólicos, generando nuevas formas de percibir, experimentar y relacionarse con el mundo.

Experiencias en América Latina

Campos & Paquette (2021) presentan un análisis comparativo de programas de mejora de barrios en América Latina que utilizan el arte y la cultura como detonantes de la integración social. Su investigación revela que el 44 % de las acciones implican la transformación de espacios comunitarios en espacios culturales, como centros comunitarios (16 %), la rehabilitación de áreas verdes (15 %) y espacios deportivos (9 %).

La transformación de espacios comunitarios en espacios culturales tiene múltiples efectos. Por un lado, genera infraestructuras para el desarrollo de actividades artísticas y culturales. Por otro lado, transforma la percepción del territorio, ya que convierte lugares estigmatizados en referentes positivos para la comunidad y para la ciudad. Estos espacios se convierten en puntos de encuentro que facilitan la interacción entre los vecinos y fortalecen el tejido social.

Marulanda et al. (2022) analizan el arte callejero como herramienta transformadora para una nueva ciudadanía en Manizales (Colombia). Su estudio documenta los festivales Narrativas Urbanas y Biocultural, y evidencia que el muralismo comunitario fortalece el tejido social, transforma las percepciones negativas del territorio y promueve la apropiación colectiva del espacio público.

El muralismo comunitario es una práctica que combina la expresión artística con la participación de la comunidad. Los murales se crean colectivamente, con la participación de artistas profesionales y miembros de la comunidad en el diseño y la ejecución. El proceso de creación es tan importante como el producto final, ya que permite el encuentro, el diálogo y la construcción de significados compartidos.

Fonseca et al. (2022) documentan el acompañamiento psico socioeducativo en Medellín que transformó jóvenes pertenecientes a pandillas en líderes comunitarios mediante la cultura hip-hop. El programa Ciudad Don Bosco integró elementos de la cultura urbana con un acompañamiento profesional prolongado, generando beneficios a nivel individual, familiar y comunitario, y estableciendo una Escuela de Ciudadanía que atiende a 60-70 personas.

El caso de Ciudad Don Bosco evidencia el potencial de las culturas urbanas para establecer conexiones con jóvenes en situación de vulnerabilidad. El género musical hip-hop, que comprende elementos como el rap, el grafiti, el break dance y el DJ, ofrece canales de expresión para los jóvenes que, con frecuencia, carecen de espacios de participación. La apropiación de dichos elementos culturales posibilita la construcción de identidades positivas alternativas a las identidades violentas.

Arte y Rehabilitación Social

Moreno et al. (2021) evidencian la eficacia de la formación artística como vector de transformación social en menores colombianos privados de libertad. El Programa PARES (Programa Artístico de Restauración Social) evidenció mejoras significativas en desarrollo emocional, competencias comunicativas y capacidad de reinserción social de adolescentes en conflicto con la ley.

La formación artística en contextos de privación de libertad ofrece múltiples beneficios. En el contexto adolescente, se ha observado que el desarrollo de habilidades expresivas facilita la comunicación de emociones y experiencias. Este fenómeno se ha convertido en un área de interés en las ciencias del comportamiento, debido a su potencial para contribuir a una mejor comprensión de los procesos psicológicos y comunicativos en esta etapa vital. Se ha demostrado empíricamente que la generación de experiencias de logro tiene un impacto positivo en el

fortalecimiento de la autoestima. Este enfoque metodológico se centra en la provisión de instrumentos destinados a la administración efectiva del tiempo de ocio, así como en el desarrollo de proyectos de vida alternativos a la participación en actividades delictivas. Este enfoque facilita la reflexión sobre las consecuencias de las acciones y el desarrollo de la empatía hacia las víctimas.

Las evidencias recogidas en la documentación indican que las intervenciones de carácter artístico-cultural ejercen su influencia en múltiples niveles: a nivel individual, se manifiesta en el desarrollo de habilidades expresivas y en el aumento de la autoestima; a nivel grupal, se evidencia en la cohesión y el sentido de pertenencia; a nivel comunitario, se observa en la apropiación territorial y la identidad colectiva; y, a nivel societal, se manifiesta en la transformación de estigmas y la visibilización de problemáticas.

A nivel individual, las intervenciones artísticas favorecen el desarrollo de competencias expresivas, el fortalecimiento de la autoestima, la elaboración de experiencias traumáticas y la construcción de proyectos de vida. En el ámbito grupal, se evidencia que estos elementos facilitan la cohesión, el sentido de pertenencia y la construcción de identidades colectivas positivas. A nivel comunitario, dichas prácticas contribuyen a la apropiación del territorio, la transformación de imaginarios y el fortalecimiento de la identidad local. A nivel societal, permiten la visibilización de problemáticas, la denuncia de injusticias y la transformación de estigmas asociados a territorios y poblaciones.

Desarrollo Temático

El desarrollo temático de esta monografía se estructura en torno a tres ejes articuladores, en correspondencia con los objetivos de investigación. El primer eje presenta la producción académica y científica de la acción psicosocial para el abordaje de la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos, con su distribución geográfica por países. El segundo eje analiza los tipos de acciones psicosociales identificadas en el corpus documental. El tercer eje describe los programas, estrategias y herramientas utilizados desde la psicología comunitaria. El análisis se sustenta en la revisión sistemática de 50 artículos científicos publicados entre 2020 y 2025, cuya comprensión exige situar la noción de convivencia como categoría central. Desde la perspectiva de Mockus (2002), la convivencia alude a la armonización de ley, moral y cultura en la regulación de la vida compartida en los espacios urbanos; mientras que Montero (2004) señala que el fortalecimiento de las comunidades constituye el proceso mediante el cual los individuos desarrollan colectivamente capacidades y recursos para ejercer mayor control sobre sus condiciones de vida, condición indispensable para una convivencia sostenida en la equidad y el reconocimiento mutuo.

Producción Académica y Científica de la Acción Psicosocial para el Abordaje de la Convivencia en Contextos Urbanos de América Latina

La distribución geográfica de los 50 artículos revisados refleja la diversidad de experiencias en acción psicosocial para la convivencia en América Latina, así como las diferencias en tradiciones académicas y contextos sociopolíticos que han impulsado el desarrollo de este campo en cada país. Esta producción se inscribe en una tradición teórica consolidada que, desde los aportes fundacionales de la psicología comunitaria latinoamericana, ha posicionado la acción psicosocial como práctica transformadora articulada a las realidades históricas de

exclusión, violencia y desigualdad propias de la región como lo describe Montero (2004). Como indican Wiesenfeld y Astorga (2012), la producción académica de Psicología Social Comunitaria en América Latina evidencia un tránsito hacia metodologías más participativas e integradoras, aunque persisten tensiones entre los enfoques académicos y las necesidades reales de las comunidades. Los resultados de la presente revisión se presentan en la tabla 1 y corroboraron la hipótesis inicial proporcionando evidencia sobre la distribución desigual de la población en el territorio latinoamericano.

Tabla 1

Distribución Geográfica de la Producción Científica

País	N° artículos	Porcentaje	Temáticas predominantes
Colombia	25	50%	Atención a víctimas del conflicto, construcción de paz, arte urbano, tejido social, participación comunitaria
México	8	16%	Participación ciudadana, cohesión barrial, muralismo, intervención virtual, gobernanza local
Chile	8	16%	Seguridad barrial, deporte comunitario, ApS universitario, articulación institucional
Argentina	5	10%	Salud mental comunitaria, mediación vecinal, mapeo de actores, trabajo grupal
Perú	2	4%	Justicia restaurativa, resolución de conflictos comunitarios
Ecuador	2	4%	Envejecimiento activo, bienestar adultos mayores
TOTAL	50	100%	

Colombia concentró el 50 % de la producción académica, lo cual se explica por la relevancia del tema de la convivencia en el contexto del proceso de paz iniciado en 2016 y la sólida tradición de la psicología comunitaria latinoamericana en el país, con figuras como Maritza Montero y Orlando Fals Borda que han influido en el desarrollo teórico-metodológico del campo. La distribución geográfica de los estudios colombianos se concentra en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Manizales, Armenia, Bucaramanga y el Departamento de Córdoba.

En el ámbito de la investigación, se evidenció que México y Chile compartieron el segundo lugar, con un 16 % cada uno. Este resultado sugiere la presencia de desarrollos significativos en el ámbito de la acción psicosocial urbana, manifestados desde perspectivas diversas. En el contexto de la conferencia, México se distinguió por su notable participación ciudadana, así como por la cohesión barrial y muralista, entendida como un agente de transformación social. Por su parte, la República de Chile contribuyó con estudios pertinentes sobre seguridad vecinal, deporte comunitario y metodologías de aprendizaje-servicio universitario, lo que evidencia su compromiso con la mejora continua de las comunidades.

Como se desprende de los datos empíricos, Argentina contribuyó con el 10 % de los estudios, con contribuciones particulares en salud mental comunitaria, trabajo grupal desde perspectivas psicosociales y mediación vecinal. En el ámbito de las ciencias sociales, Perú y Ecuador han presentado contribuciones específicas en materia de justicia restaurativa y programas de envejecimiento activo, respectivamente. Se evidencia una ausencia de investigación proveniente de países centroamericanos, caribeños y sudamericanos, tales como Brasil, Venezuela, Bolivia y Paraguay.

Tipo de Acciones Psicosociales que se Abordan en el Marco de la Convivencia Comunitaria

Las acciones psicosociales orientadas a la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos se entienden como prácticas intencionales que trascienden la atención individual para reconocer la dimensión colectiva del bienestar, articulando lo psicológico con lo social y promoviendo la participación activa de las comunidades como sujetos de transformación (Montero (2004). En el ámbito de la literatura del campo, se observa una distinción entre la intervención psicosocial, entendida como una práctica que puede reproducir relaciones verticales entre el profesional y la comunidad, y la acción psicosocial, definida por su orientación participativa, el reconocimiento de los saberes locales y la búsqueda de transformación de las condiciones estructurales que afectan la convivencia (Martín-Baró, 1988). Esta distinción adquiere especial relevancia en contextos urbanos latinoamericanos marcados por la desigualdad, la violencia y la fragmentación del tejido social, donde las intervenciones de carácter asistencialista han demostrado resultados limitados frente a las acciones que involucran a las propias comunidades en el diagnóstico, diseño e implementación de los procesos de cambio. El fortalecimiento comunitario entendido como el desarrollo conjunto de capacidades, conciencia crítica y organización para incidir sobre las condiciones de vida constituye el horizonte compartido de los siete tipos de acciones identificadas en el corpus documental (Montero, 2004).

El análisis transversal del conjunto de documentos recopilados permitió identificar siete tipos principales de acciones psicosociales implementadas para el fortalecimiento de la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos. Estas categorías reflejan las metodologías predominantes, sus fundamentos teóricos y sus características distintivas, en coherencia con el objetivo de analizar los programas, estrategias y herramientas utilizadas desde la psicología en el abordaje de la convivencia urbana dichas acciones psicosociales se exponen en la tabla 2.

Tabla 2*Tipos de Acciones Psicosociales*

Tipo de Acción Psicosocial	Nº artículos	Características principales
Investigación-Acción Participativa (IAP)	15 (30%)	Construcción conjunta del conocimiento, orientación transformadora, reconocimiento de saberes locales, ciclos de reflexión-acción
Intervenciones artístico-culturales	9 (18%)	Muralismo, festivales, hip-hop, formación artística, transformación de imaginarios territoriales, resignificación del espacio público
Sistematización de experiencias	9 (18%)	Recuperación reflexiva de aprendizajes, construcción de conocimiento desde la práctica, documentación de procesos, revisiones sistemáticas de literatura
Acompañamiento psicosocial colectivo	6 (12%)	Trabajo grupal, reconocimiento de la dimensión social del sufrimiento, solidaridad y apoyo mutuo, elaboración colectiva
Fortalecimiento de redes comunitarias	6 (12%)	Mapeo de actores, articulación institucional-comunitaria, desarrollo de capital social, facilitación de vínculos

Tipo de Acción Psicosocial	Nº artículos	Características principales
Aprendizaje-Servicio (ApS)	5 (10%)	Vinculación universidad-comunidad, formación de competencias profesionales, servicio con intencionalidad pedagógica
Mediación y justicia restaurativa	3 (6%)	Resolución pacífica de conflictos, reparación de daños, círculos restaurativos, participación de víctimas y comunidad

Programas, Estrategias y Herramientas que se Utilizan desde la Psicología Comunitaria para el Abordaje de la Convivencia en Contextos Urbanos

A continuación, se presentan los hallazgos organizados por siete ejes temáticos, identificando en cada uno las problemáticas abordadas, los estudios por países y los programas, estrategias y herramientas utilizados desde la psicología comunitaria para el fortalecimiento de la convivencia en contextos urbanos latinoamericanos. La organización por ejes temáticos responde al principio metodológico de que los problemas de convivencia en la ciudad latinoamericana no son fenómenos aislados, sino expresiones interrelacionadas de dinámicas sociopolíticas e históricas que requieren abordajes integrales (Musitu, 2012). Cada eje articula la dimensión empírica —estudios y hallazgos concretos— con la dimensión metodológica —las estrategias utilizadas—, en coherencia con la perspectiva de la Psicología Comunitaria Latinoamericana que concibe el conocimiento como producción situada e inseparable de la práctica transformadora (Montero, 2004). Para cada eje se indica la distribución por países, permitiendo una lectura comparada de las tradiciones investigativas y de acción en la región.

Fortalecimiento del Tejido Social y Participación Comunitaria

Problemáticas Abordadas

Este eje temático agrupa los estudios que abordan la fragmentación del tejido social, la debilidad de los vínculos comunitarios, la pérdida de espacios de encuentro y organización colectiva, y los desafíos para la participación ciudadana en contextos de exclusión y violencia. Las problemáticas específicas identificadas en el corpus documental incluyen: la desarticulación de organizaciones de base comunitaria, la desconfianza interpersonal e institucional que dificulta la acción colectiva, la pérdida de identidad territorial en barrios populares, las dificultades para sostener procesos participativos en contextos de vulnerabilidad socioeconómica, y la brecha entre las instituciones gubernamentales y las comunidades locales.

Estudios por Países y Hallazgos

Colombia. se posicionó como el país con la mayor producción en este eje temático. Carreño et al. (2020) documentaron el fortalecimiento del tejido social para construir paz urbana en Usme, Bogotá, mediante un proceso de Investigación-Acción Participativa (IAP) desarrollado durante 12 meses. La metodología implementada consistió en la realización de talleres comunitarios, mapeo participativo, encuentros territoriales y formación de líderes. Los hallazgos de la investigación sugieren que la participación comunitaria activa fomenta la apropiación territorial y consolida los lazos vecinales, lo que se evidencia en el aumento del 78 % en la participación de los participantes en actividades comunitarias.

Loaiza (2024) sistematizó las experiencias de las Juntas de Acción Comunal del Barrio Miraflores en Bucaramanga durante el período 2014-2024, identificando cómo el liderazgo comunitario genera mayor vinculación vecinal. El análisis realizado reveló que las intervenciones llevadas a cabo por las brigadas de salud, las jornadas deportivas, el muralismo y

los talleres han propiciado una mayor apertura y vinculación entre los miembros de la comunidad. Este estudio subraya el papel crucial que desempeñan las organizaciones de base en la construcción del tejido social.

Echeverri & Sánchez (2020) sistematizaron seis años de intervención comunitaria (2014-2019) del Centro Integral de Promoción de Derechos-Sol de Oriente en Cali. Dicha intervención fortaleció las redes de apoyo social y promovió la convivencia pacífica en sectores urbanos receptores de población desmovilizada y desplazada. El impacto de dicha intervención se extendió a aproximadamente 8500 personas. El estudio subraya la relevancia de adaptar metodologías en función del contexto y los actores involucrados, así como el papel de los liderazgos comunitarios en la transformación de los imaginarios negativos asociados a los territorios.

México. Serrano & Pérez (2022) documentaron una intervención comunitaria en la Colonia Legisladores de Durango que logró incrementar la participación ciudadana desde un nivel de información a uno de colaboración, y la cohesión social desde un nivel de lazos sociales a uno de confianza. En el presente estudio se aborda la implementación de la metodología IAP (Intervenciones Ambientales Participativas), la cual se ha aplicado en cuatro etapas secuenciales: diagnóstico, diseño, implementación y evaluación. Los hallazgos de la investigación demuestran que la participación ciudadana en la mejora del entorno comunitario fortalece los lazos de unión, aumenta la confianza, promueve el desarrollo de valores y fortalece el sentido de pertenencia.

Chile. En el contexto chileno, Cisterna & Moreno (2024) han examinado el fortalecimiento de la participación comunitaria desde el ámbito del trabajo social, en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social. En el presente estudio se aborda la propuesta de dos metodologías estratégicas para revitalizar la participación ciudadana. Dichas

metodologías se caracterizan por identificar oportunidades especiales en el ámbito local y por destacar el rol crucial del trabajo social en el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas para la incidencia en políticas públicas.

Argentina. Turriaga et al. (2023) llevaron a cabo un análisis de actores clave en barrios vulnerables de La Matanza, estableciendo conexiones entre organizaciones comunitarias previamente desconocidas entre sí. La metodología de cartografía social participativa permitió identificar recursos comunitarios previamente invisibilizados y generar articulaciones entre organizaciones de base, instituciones educativas y servicios de salud del territorio.

Programas, Estrategias y Herramientas

Las metodologías predominantes en este eje fueron la Investigación-Acción Participativa (IAP), la sistematización de experiencias, el mapeo de actores comunitarios por medio de cartografía social, la realización de talleres participativos y los diagnósticos comunitarios. La IAP, desarrollada principalmente por Orlando Fals Borda en Colombia, se caracteriza por la construcción conjunta del conocimiento entre investigadores y comunidades, la orientación hacia la transformación de las condiciones de vida y el reconocimiento de los saberes locales. Carreño et al. (2020) implementaron el Instituto de Administración Pública (IAP) a lo largo de un período de doce meses, incorporando prácticas de mapeo participativo, reuniones territoriales y formación de líderes. Serrano & Pérez (2022) implementaron el IAP en cuatro etapas secuenciales que permitieron la participación progresiva de la comunidad.

Arte y Cultura como Herramientas de Transformación Social

Problemáticas Abordadas

Este eje agrupa estudios que utilizan el arte y la cultura como herramientas para la transformación de imaginarios territoriales, la apropiación del espacio público, la construcción

de identidades colectivas y la resignificación de territorios estigmatizados. Las problemáticas específicas identificadas incluyen: la estigmatización territorial de barrios populares que genera discriminación y exclusión de sus habitantes, la falta de espacios de expresión juvenil que deriva en vinculación a dinámicas de riesgo, la privatización del espacio público que limita los encuentros comunitarios, la pérdida de memoria colectiva e identidad barrial, y la desconexión entre jóvenes y procesos organizativos tradicionales.

Estudios por Países y Hallazgos

Colombia. se distinguió en este eje al presentar numerosas experiencias documentadas. Marulanda et al. (2022) examinaron el potencial del arte callejero como catalizador de cambio para la conformación de una nueva ciudadanía en Manizales, documentando los Festivales de Narrativas Urbanas y Bioculturales. Los hallazgos de la investigación sugieren que el arte urbano comunitario fortalece el tejido social, transforma percepciones negativas del territorio y promueve la apropiación colectiva del espacio público. La elaboración de un inventario de murales (2012-2020) evidencia la viabilidad y perdurabilidad de tales procesos creativos en el tiempo.

En su estudio, Camacho (2021) examinó el arte urbano desde una perspectiva de análisis ciudadana, explorando su función como agente de resignificación de imaginarios territoriales en el contexto específico de Ciudad Bolívar, Bogotá. En este sentido, se llevó a cabo una exhaustiva documentación del Festival Museo Libre, que había alcanzado su novena edición, así como del colectivo Survamos. El análisis realizado evidencia que la percepción de inseguridad en el entorno se ve transformada a través del arte urbano, lo que resulta en la generación de apropiación territorial e identidad comunitaria entre los habitantes.

Como se evidencia en la investigación de Moreno et al. (2021), se demostró la eficacia de la formación artística como agente de transformación social en menores colombianos privados de libertad. El Programa PARES (Programa Artístico de Restauración Social) evidenció mejoras significativas en desarrollo emocional, competencias comunicativas y capacidad de reinserción social de adolescentes en conflicto con la ley, aportando evidencia sobre el potencial transformador del arte en contextos de alta vulnerabilidad.

En este sentido, Fonseca et al. (2022) abordaron la transformación de miembros de pandillas en líderes comunitarios en Medellín mediante la cultura hip-hop y el programa Ciudad Don Bosco. El acompañamiento psico-socioeducativo prolongado, que abarca un periodo de cuatro a cinco años, integra elementos de la cultura urbana con un enfoque profesional, generando beneficios a nivel personal, familiar y comunitario. Los sujetos en cuestión, pertenecientes al grupo demográfico de jóvenes participantes, idearon una propuesta académica, la cual se materializó en la conformación de una Escuela de Ciudadanía que, en la actualidad, cuenta con un número de 60-70 inscritos, evidenciando el efecto multiplicador de estas intervenciones.

Mazo & Cardona (s. f.) examinaron el liderazgo cultural y los mecanismos de acción colectiva en la Comuna 1 de Medellín, documentando los colectivos "Aromas de mi tierra", "Banda Pasión Musical" y "Ángeles de Charlie". Las prácticas artísticas se erigen como formas de resistencia que trascienden los límites impuestos por las políticas culturales institucionales, propiciando la convivencia pacífica a través de la formación de individuos conscientes de sus entornos.

México. Morales (2020) estudió el fenómeno del muralismo urbano en la localidad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En el presente estudio se aborda la iniciativa «Tlaxcala

Vive», cuyo propósito es la recuperación del sentido de comunidad del barrio. La creación colectiva de murales, en la que participan artistas locales, niños y jóvenes, genera un vínculo de empoderamiento sobre la obra y el espacio público, lo que afirma la identidad barrial y recupera la memoria histórica del territorio.

Beloki et al. (2022) documentaron el tiempo libre educativo destinado al desarrollo comunitario mediante la realización de actividades artísticas y recreativas, lo cual resulta un aspecto de especial interés en el ámbito de la educación. Los resultados obtenidos evidenciaron que las intervenciones lúdico-artísticas generan espacios de encuentro intergeneracional y fortalecen el sentido de pertenencia territorial.

Nivel Regional. el estudio de Campos y Paquette (2021) presenta un análisis comparativo de programas de mejora de barrios en América Latina que utilizan el arte y la cultura como catalizadores de la integración social. Se identifica que el 44 % de las acciones contemplan la transformación de espacios comunitarios en espacios culturales, tales como centros comunitarios (16 %), rehabilitación de áreas verdes (15 %) y espacios deportivos (9 %). Este fenómeno sugiere una tendencia regional hacia la implementación de estrategias artístico-culturales en políticas de mejoramiento barrial.

Programas, Estrategias y Herramientas

En este eje, las metodologías implementadas comprenden una serie de intervenciones que se caracterizan por su participación colectiva y su enfoque en la integración de la formación técnica con la reflexión comunitaria. Estas metodologías abarcan la organización de talleres artísticos participativos, la realización de festivales comunitarios como espacios de encuentro y visibilización territorial, así como la ejecución de murales colectivos como estrategia de reinterpretación del espacio público. Además, se brindó instrucción en diversas técnicas

artísticas, tales como hip-hop, grafiti y música, complementadas con un extenso acompañamiento psicosocial que integra lo artístico con lo terapéutico. En última instancia, se implementó un proceso de sistematización de las experiencias artísticas y comunitarias, con el propósito de establecer un repositorio de prácticas colaborativas y enriquecedoras para la comunidad. Fonseca et al. (2022) pusieron de manifiesto la relevancia de los procesos sostenidos en el tiempo con una duración de entre 4 y 5 años para alcanzar transformaciones significativas, mediante la combinación de elementos culturales propios del entorno urbano con el respaldo de un acompañamiento profesional interdisciplinario.

Capital Social y Redes Comunitarias

Problemáticas Abordadas

Este eje comprende investigaciones orientadas al fortalecimiento de las redes de apoyo, la edificación de confianza interpersonal e institucional, y el desarrollo del capital social en contextos de vulnerabilidad. Desde la perspectiva teórica de autores como Bourdieu, Coleman y Putnam, el capital social se define como el conjunto de recursos derivados de las relaciones sociales que facilitan la acción colectiva. Las problemáticas específicas identificadas incluyen: el aislamiento social de personas y familias en contextos urbanos, la debilidad de las redes de cuidado que genera sobrecarga en los cuidadores individuales, la desconfianza comunitaria producto de experiencias de violencia y exclusión, y las dificultades para la cooperación colectiva en contextos de pobreza y competencia por recursos escasos.

Estudios por Países y Hallazgos

Colombia. Turizo et al. (2021) examinaron la interrelación entre la intervención psicosocial, el bienestar psicológico, el bienestar social y el capital social en comunidades desfavorecidas del área metropolitana de Barranquilla. El análisis realizado con una muestra de

135 individuos puso de manifiesto que las comunidades objeto de intervención manifestaron percepciones positivas en materia de bienestar. Sin embargo, no se halló una correlación significativa entre el tiempo de exposición al trabajo comunitario y el bienestar percibido, lo que sugiere que la calidad de las intervenciones es un factor más relevante que su duración.

Ríos et al. (2021), documentaron las redes comunitarias de cuidadores en Medellín, analizando cómo la movilización ciudadana hacia el cuidado compasivo genera capital social en comunidades afectadas por enfermedades crónicas. El estudio demuestra que las redes de cuidadores trascienden el apoyo individual para generar vínculos comunitarios que fortalecen el tejido social del territorio.

Chile. Rosati et al. (2023) examinaron la vinculación entre instituciones y comunidades para la seguridad integral en un área vulnerable de la región de Santiago. El análisis realizado con una muestra de 46 individuos puso de manifiesto que el fomento de la cohesión social incrementa la percepción de seguridad mediante la comunicación, la participación y el respaldo social. Se evidencia una distinción entre la sensación de inseguridad, asociada a factores externos y amenazas, y la sensación de seguridad, asociada a recursos comunitarios internos. Se concluye que las intervenciones pueden incrementar la sensación de seguridad a través del fortalecimiento del capital social.

Luneke & Varela (2020) examinaron la reacción de la comunidad chilena ante el delito y la violencia en las poblaciones durante el período comprendido entre los años 2001 y 2019. Se ha llevado a cabo un análisis de diversos programas implementados en la primera década del siglo XXI, tales como “Comuna Segura”, “Barrio Seguro”, “Barrios en Paz” y “Plan Calles Seguras”. Los resultados obtenidos evidencian que las iniciativas anteriormente mencionadas poseían un fuerte componente de prevención comunitaria. Las iniciativas anteriormente mencionadas

estaban orientadas a la recuperación de espacios públicos y al fortalecimiento del tejido comunitario mediante el desarrollo de capital social.

México. en el estudio realizado por Jurado et al. (2022), se examinó la cohesión barrial en el área de Monterrey. Para ello, se implementó un exhaustivo análisis de las interacciones socio-territoriales en las colonias Sarabia, Treviño, Terminal y Obrerista. Los resultados de la investigación sugieren que la cohesión social de mayor duración se fundamenta en bases socio territoriales, sustentándose en innovaciones sociales y acciones colectivas profundamente enraizadas en la historia e identidad del territorio.

Argentina, Díaz & Zambrano (2022) examinaron el concepto de trabajo grupal desde una perspectiva psicosocial, proponiendo una metodología fundamentada en la educación popular que busca fomentar una dinámica horizontal entre los participantes. El análisis realizado reveló la existencia de cohesión grupal y la generación de producciones contextualizadas, fundamentadas en las vivencias personales y profesionales de los participantes. Este hallazgo subraya el valor del trabajo colectivo en el fortalecimiento del capital social.

Programas, Estrategias y Herramientas

Las metodologías implementadas en el presente eje se centraron en la evaluación del capital social mediante la utilización de escalas validadas, tales como la escala propuesta por Putnam, facilitando la creación de redes comunitarias a través de la organización de encuentros y espacios de articulación, la realización de grupos focales para explorar percepciones y dinámicas relacionales, la conducción de entrevistas en profundidad con actores clave, el análisis de redes sociales para cartografiar los vínculos comunitarios, y el estudio de casos comparativos entre territorios que exhiben diferentes grados de capital social.

Educación para la Paz y Reconciliación

Problemáticas Abordadas

Este eje agrupa estudios orientados a la construcción de una cultura de paz, la reconciliación social, el perdón, la justicia restaurativa y la resolución pacífica de conflictos. Las problemáticas específicas identificadas incluyen: la persistencia de lógicas retributivas de justicia que dificultan los procesos de reconciliación, las dificultades para el perdón y la reconciliación en contextos posconflicto donde persisten heridas y desconfianzas, las violencias cotidianas que se naturalizan en las relaciones comunitarias, el déficit de competencias para la gestión pacífica de conflictos en contextos donde la violencia ha sido normalizada, y la tensión entre demandas de justicia y necesidades de convivencia.

Estudios por Países y Hallazgos

Colombia. concentró una producción significativa en este eje, dado su proceso de paz y la necesidad imperante de construir reconciliación en los territorios afectados por el conflicto armado. En su estudio, Villa et al. (2023) examinaron las creencias sociales predominantes en torno a conceptos como el perdón, la justicia y la reconciliación, mediante una investigación exhaustiva realizada con una muestra de 256 individuos provenientes de nueve ciudades colombianas. Los hallazgos del estudio evidencian una predominancia de una perspectiva de justicia retributiva que obstaculiza los procesos de perdón. Sin embargo, se identifica que la esperanza de construir espacios para la paz se centra en la posibilidad de humanizar al agresor. El estudio identifica grupos poblacionales que progresan hacia perspectivas restaurativas mediante procesos de justicia transicional.

Vírveda et al. (s. f.) se centraron en la convergencia de la perspectiva psicosocial de los derechos humanos y la educación para la paz, estableciendo una correlación entre estos dos

imperativos y proponiendo su interrelación como un enfoque unificado para la promoción de la paz y la defensa de los derechos humanos. El estudio aborda la necesidad imperante de que la educación para la paz se articule con el enfoque de derechos humanos, con el propósito de generar transformaciones sostenibles en las comunidades. Este enfoque contrasta con las aproximaciones que reducen la paz a la ausencia de conflicto violento, proponiendo una visión más integral y constructiva para el logro de la paz duradera.

Perú. Tantaleán et al. (2023) llevó a cabo una exhaustiva investigación en la que examinó la justicia restaurativa y la resolución de conflictos comunitarios en Cajamarca. El estudio aborda la manera en que los enfoques restaurativos transforman dinámicas conflictivas en oportunidades de fortalecimiento social, evidenciando que los acuerdos alcanzados mediante círculos restaurativos tienen un mayor cumplimiento que las resoluciones impuestas judicialmente. La metodología de justicia restaurativa, por su parte, se centra en la participación activa de las víctimas, los responsables de los delitos y la comunidad en la búsqueda de soluciones que promuevan la reparación del daño causado.

Argentina. Pizarro (2020) examinó los conflictos vecinales y la mediación comunitaria en Olavarría, analizando la construcción moral de la vecindad en situaciones conflictivas. Los hallazgos de la investigación evidencian que la mediación trasciende el motivo original del conflicto, revelando valores asociados a una noción más amplia de vecino y permitiendo soluciones consensuadas sin judicialización de las controversias.

Programas, Estrategias y Herramientas

Las metodologías implementadas en el presente eje se centraron en la realización de estudios de creencias sociales mediante encuestas estructuradas, así como en el análisis de discurso para la comprensión de narrativas relacionadas con conceptos tales como paz y

reconciliación. En el marco del estudio, se implementaron diversas estrategias de justicia restaurativa, entre las que se incluyen talleres de educación para la paz que involucran metodologías participativas. Además, se establecieron círculos restaurativos que involucraban a víctimas, ofensores y la comunidad en general. En última instancia, se implementó la mediación comunitaria como estrategia de resolución alternativa de conflictos.

Atención Psicosocial en Contextos de Conflicto Armado

Problemáticas Abordadas

Este eje agrupa estudios relacionados con el acompañamiento psicosocial a víctimas de conflicto armado, la elaboración colectiva del trauma, la reconstrucción de la memoria histórica y los procesos de reparación integral. Desde la perspectiva del trauma psicosocial desarrollada por Ignacio Martín-Baró, se comprende que los efectos del conflicto armado trascienden lo individual para afectar el tejido social en su conjunto. Las problemáticas específicas identificadas incluyen: el trauma psicosocial que afecta a individuos, familias y comunidades; el duelo colectivo por pérdidas masivas; el desplazamiento forzado que genera desarraigo y pérdida de referentes identitarios; la estigmatización de víctimas que dificulta su integración social; y las tensiones entre enfoques institucionales estandarizados y las necesidades específicas de las comunidades.

Estudios por Países y Hallazgos

Colombia. dada su prolongada contienda armada interna (más de cincuenta años) y el proceso de paz suscrito en 2016, ha acaparado la totalidad de los estudios en este eje. En el estudio realizado por Tobón (2021), se llevó a cabo una revisión crítica de los procesos de acompañamiento psicosocial en el contexto del conflicto armado colombiano. Como conclusión de este estudio, se ha determinado que el desarrollo psicosocial se ha visto principalmente

influenciado por los efectos del conflicto, condicionado por las limitaciones institucionales. Además, se ha señalado una desconexión entre la práctica comunitaria y el componente discursivo de lo psicosocial en las políticas públicas.

Parra & Saraza (2021) examinaron la atención psicosocial como apuesta política en el tránsito a la paz, documentando experiencias de acompañamiento colectivo con excombatientes. Los hallazgos de la investigación sugieren que la colaboración en grupo fortalece la identidad, la solidaridad y la acción colectiva, con un impacto mayor que las intervenciones individuales, lo que evidencia la relevancia de los enfoques comunitarios en la atención de poblaciones afectadas por el conflicto.

En su estudio, Triana y Luque (2022) examinaron las perspectivas de la memoria y la acción psicosocial en Colombia, abarcando un análisis exhaustivo de los factores que influyen en la comprensión y gestión de la memoria en el contexto colombiano. El análisis realizado identifica que los dispositivos de memoria se erigen como herramientas fundamentales para la construcción de paz, estableciendo que las memorias de paz posibilitan el reconocimiento de procesos de resistencia, reconstrucción y reivindicación de las víctimas como sujetos activos con capacidad de agencia.

En el estudio realizado por Ramos et al. (2023), se examinó la dinámica de los equipos interprofesionales que implementan el PAPSIVI (Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas) en el Departamento de Córdoba. El análisis realizado con un grupo de 59 profesionales demostró que la preferencia manifestada hacia el trabajo colaborativo y la disposición para compartir información predice la frecuencia y el tipo de información que se intercambia posteriormente. Estos hallazgos ponen de manifiesto la relevancia de la cohesión entre los profesionales para alcanzar intervenciones efectivas y colaborativas.

Como se evidencia en el estudio realizado por Correa y Otero (2024), se documentaron las voces de los profesionales de la intervención psicosocial en la atención del maltrato y abuso sexual infantil en Medellín. Dicho estudio identificó diversos desafíos, tales como la sobrecarga laboral, el trauma secundario, la falta de valoración institucional y las limitaciones de recursos. Los hallazgos expuestos revelan la imperativa necesidad de implementar programas de formación continua especializada y de promover prácticas de cuidado de la salud mental entre los profesionales que desempeñan sus funciones en contextos caracterizados por su elevada complejidad.

En el estudio realizado por Piñeros et al. (2021), se llevó a cabo una revisión sistemática sobre las consecuencias de los conflictos armados en la salud mental de niños y adolescentes. Los resultados obtenidos evidencian que el entorno social y familiar ejerce un efecto mediador fundamental en el afrontamiento de experiencias traumáticas. Los investigadores han identificado que los factores protectores, tales como el apoyo familiar, la disposición individual y el soporte comunitario, facilitan la resiliencia y contribuyen a la reconstrucción de la convivencia. En este sentido, se subraya la necesidad imperante de intervenciones psicosociales culturalmente sensibles que fortalezcan las capacidades adaptativas y promuevan el bienestar integral de las víctimas.

Programas, Estrategias y Herramientas

En lo que respecta a las metodologías implementadas en el presente eje, se llevaron a cabo revisiones sistemáticas exhaustivas de la literatura científica relacionada con la atención psicosocial. Además, se llevó a cabo un análisis exhaustivo de los programas institucionales, tales como el PAPSIVI, y se realizaron entrevistas en profundidad con profesionales y víctimas del estudio. Para ello, se implementaron grupos focales con el objetivo de explorar las

experiencias colectivas, se realizaron estudios de caso de equipos de trabajo interdisciplinarios y se sistematizaron las experiencias de acompañamiento. En este sentido, se implementaron dispositivos de memoria como estrategias de reconstrucción del tejido social.

Salud Mental Comunitaria y Bienestar

Problemáticas Abordadas

Este eje agrupa estudios que abordan la promoción de salud mental desde perspectivas comunitarias, la articulación entre bienestar psicológico y convivencia, y las estrategias de intervención psicosocial orientadas al bienestar colectivo. Las problemáticas específicas identificadas incluyen: la medicalización e individualización del malestar psicológico que ignora sus determinantes sociales, la falta de dispositivos comunitarios de promoción de salud mental, el aislamiento social, particularmente en poblaciones vulnerables como adultos mayores, y la desarticulación entre políticas de salud mental y estrategias de desarrollo comunitario.

Estudios por Países y Hallazgos

Argentina. Bang (2021) propone una metodología para abordar problemáticas psicosociales complejas mediante estrategias comunitarias en promoción de la salud mental. Se exponen datos que sustentan la ejecución de intervenciones tales como la Cumbre de Juegos Callejeros (Cujuca) en diversos barrios de Buenos Aires. Este evento ha evidenciado su capacidad para transformar el uso del espacio público, fomentar interacciones entre vecinos y abordar problemáticas de salud mental desde una perspectiva comunitaria y participativa. Este enfoque se distingue por su capacidad para trascender los enfoques individualizantes, lo que sugiere un impacto notable en la optimización de la calidad de vida de los habitantes de la comunidad.

Chile. Hormazábal et al. (2024) documentaron la experiencia de la Fundación Fútbol Más, evidenciando que la práctica deportiva constituye un instrumento eficaz para la transformación social y el desarrollo comunitario. Numerosos estudios han demostrado que la metodología socio deportiva fomenta la cohesión comunitaria a través de la participación, el trabajo en equipo y el desarrollo de una identidad compartida entre los miembros de la comunidad. Estos hallazgos respaldan la hipótesis de que la implementación de esta metodología resulta en una mayor apropiación del espacio público y en un incremento de la confianza entre los actores del territorio.

Ecuador. Mosquera et al. (2024) evaluaron la eficacia del proyecto de envejecimiento activo. Los resultados demostraron que los talleres físicos, cognitivos y emocionales ayudaron a mantener la independencia funcional de las personas mayores. Durante la implementación de la modalidad virtual en el contexto de la pandemia, se observó que el 90 % de los participantes mantuvo su capacidad de movilidad y equilibrio, y el 93 % preservó sus funciones cognitivas. Estos resultados ponen de manifiesto el impacto positivo de las intervenciones comunitarias en la salud y el bienestar.

Medina et al. (2025) llevaron a cabo una investigación en el Centro Gerontológico Patate, en Ecuador, para examinar el envejecimiento activo, la integración social y el autocuidado en personas de la tercera edad. La implementación de la terapia de rumba y de actividades de integración resultó efectiva para controlar los niveles de depresión, ansiedad y estrés, ya que el 82,69 % de los participantes presentó un estado emocional positivo. Estos resultados respaldan la eficacia de las estrategias comunitarias para fomentar el bienestar de las personas mayores.

Programas, Estrategias y Herramientas

En el ámbito metodológico, se implementaron diversas estrategias, como talleres participativos de promoción de la salud mental con enfoque comunitario, juegos callejeros para transformar el espacio público, programas socio deportivos que combinan actividad física y fortalecimiento de vínculos sociales, evaluación de indicadores de bienestar con escalas validadas y estrategias adaptadas a la modalidad virtual durante la pandemia.

Participación Ciudadana y Gobernanza Local

Problemáticas Abordadas

Este eje temático engloba estudios sobre la articulación entre comunidades e instituciones, los procesos de gobernanza participativa, la incidencia ciudadana en las políticas públicas y los mecanismos de corresponsabilidad. Entre las problemáticas específicas identificadas se encuentran las siguientes: la persistente brecha entre las instituciones gubernamentales y las comunidades locales, el déficit de participación efectiva más allá de lo consultivo, la desconfianza institucional causada por experiencias previas negativas, la debilidad de los mecanismos de rendición de cuentas y de control social, y las tensiones entre las lógicas institucionales estandarizadas y las particularidades territoriales.

Estudios por Países y Hallazgos

Colombia. García & Palacio (2022) examinaron la implicación cívica en los procesos de gobernanza regulatoria a escala local en el ámbito de la Alcaldía de Medellín entre 2017 y 2018. El estudio aborda la construcción normativa participativa y pone de manifiesto las tensiones existentes entre los marcos normativos que promueven la participación y las dinámicas institucionales que la limitan en la práctica.

Palomo & Gallego (2023) investigaron la corresponsabilidad ciudadana como mecanismo para fortalecer la convivencia en una localidad de Bogotá. El análisis realizado evidencia que la implementación de procesos de corresponsabilidad, acompañada de la provisión de beneficios tangibles para las comunidades y una continuidad en el tiempo, propicia un incremento del compromiso cívico de los ciudadanos.

Osorio (2023) abordó el concepto de comunidad en los proyectos de intervención comunitaria, analizando las disonancias, opacidades y rupturas entre las concepciones institucionales idealizadas de comunidad y las realidades concretas de los territorios. El estudio propone reinterpretar la comunidad como un modelo de relación social y acción intersubjetiva, superando las concepciones esencialistas predominantes.

Montaño (2021) sistematizó la experiencia de los hogares comunitarios integrales del barrio Alfonso Bonilla Aragón de Cali, poniendo de manifiesto cómo las comunidades cohesionadas afrontan los desafíos sociales mediante la organización colectiva. Los talleres de formación para familias se erigieron como una herramienta fundamental para establecer vínculos entre ellas y fortalecer las prácticas de crianza, lo que subraya la importancia del trabajo interdisciplinario.

Quinchía (2021) analizó los movimientos sociales urbanos en Medellín y su relación con las políticas públicas, demostrando que la organización comunitaria permite influir en las políticas urbanas. Estos movimientos fortalecen la construcción de ciudadanía desde abajo, poniendo de manifiesto la capacidad de las comunidades para influir en las decisiones que afectan a sus territorios.

México. Tzec-Puch et al. (2022) abordó la sistematización de la intervención social mediante la implementación de proyectos comunitarios en línea en el estado de Yucatán durante

la pandemia. El estudio identificó los roles clave del trabajador social (educador social, animador sociocultural y gestor social) y demostró la viabilidad de mantener procesos de vinculación entre la comunidad y las instituciones a través de plataformas digitales, sentando las bases para las estrategias comunitarias a distancia.

Programas, Estrategias y Herramientas

En este eje, se implementaron diversas metodologías que abarcaron desde el examen exhaustivo de las políticas públicas y los marcos normativos que rigen la participación ciudadana hasta la recopilación sistemática de experiencias de incidencia ciudadana, pasando por la evaluación rigurosa de estudios de caso que ilustran procesos participativos en gobiernos locales y la valoración minuciosa de programas de corresponsabilidad. También se realizó un análisis exhaustivo de normativas locales y se integraron metodologías participativas en el entorno virtual.

Discusión

Los hallazgos de esta revisión bibliográfica permiten entablar un diálogo crítico entre la producción académica analizada y los fundamentos teóricos de la psicología comunitaria latinoamericana, en función de los tres objetivos específicos que orientaron la investigación. La discusión se organiza en torno a tres ejes analíticos: la articulación entre los enfoques teóricos identificados y las aportaciones del campo, los alcances y limitaciones metodológicas de las acciones documentadas y los desafíos y vacíos que configuran la agenda de investigación y práctica.

La Psicología Comunitaria Latinoamericana como Marco Articulador Vigente

El primer hallazgo significativo es la prevalencia del marco teórico de la psicología comunitaria latinoamericana en el 78 % de los estudios revisados, lo que evidencia que las aportaciones fundacionales de Martín-Baró (1988, 2006), Montero (2004, 2009), Freire (1970) y Fals Borda (1985) siguen siendo referentes vigentes cuatro décadas después de su formulación. Esta persistencia no es casual: responde a la pertinencia de estos enfoques para comprender y transformar las realidades comunitarias latinoamericanas, que mantienen sus características estructurales de desigualdad, exclusión y violencia, aunque con nuevas manifestaciones.

Sin embargo, el análisis crítico del corpus identificó una tensión que recorre la producción académica: la distinción entre los discursos sobre la acción psicosocial y las prácticas concretas. Tobón (2021) puso de manifiesto esta tensión al señalar que el desarrollo de lo psicosocial en Colombia se ha articulado principalmente en torno a los efectos del conflicto y se ha visto condicionado por las limitaciones institucionales, lo que ha generado una desconexión entre la práctica comunitaria y el componente discursivo de las políticas. Esta observación es coherente con la propuesta de Osorio (2023) sobre las disonancias entre las concepciones

institucionales idealizadas de comunidad y las realidades concretas de los territorios. La diferenciación conceptual entre intervención y acción psicosocial, propuesta como marco comprensivo por la presente monografía, resulta operativamente necesaria para evaluar en qué medida las experiencias documentadas reproducen o superan las lógicas de intervención vertical.

El concepto de trauma psicosocial desarrollado por Martín-Baró (1988) surgió como una categoría analítica central en los estudios sobre conflictos armados, ya que permitió comprender el sufrimiento social desde una perspectiva colectiva. Piñeros et al. (2021), en una revisión de revisiones, confirmaron que los factores protectores de carácter comunitario, como el apoyo familiar y el soporte social, facilitan la resiliencia de niños y adolescentes afectados por el conflicto, lo que valida la pertinencia del enfoque psicosocial colectivo frente a las perspectivas clínico-individuales.

Alcances y Limitaciones de las Metodologías Participativas

El predominio de la IAP (30 % del corpus) como estrategia metodológica refleja el compromiso epistemológico del campo con la producción de conocimiento situado y la participación comunitaria como principio ético. Los resultados de los estudios de Carreño et al. (2020), Serrano & Pérez (2022) y Echeverri & Sánchez (2020) confirman que la IAP genera resultados significativos en términos de participación, apropiación del territorio y fortalecimiento del tejido social cuando se implementa en el momento y con las condiciones adecuadas. La experiencia de Fonseca et al. (2022), que documentó transformaciones profundas en jóvenes de pandillas mediante acompañamientos de entre 4 y 5 años, sugiere que la duración y la continuidad del proceso son variables críticas para lograr transformaciones sostenibles.

No obstante, el análisis del corpus revela una importante limitación metodológica: el predominio de metodologías cualitativas descriptivas frente a diseños que permitan evaluar

rigurosamente la eficacia de las acciones. Turizo et al. (2021) fueron una excepción relevante al implementar un diseño cuantitativo con una muestra de 135 participantes para evaluar la relación entre la acción psicosocial, el bienestar y el capital social. No obstante, sus resultados, que muestran la ausencia de una correlación significativa entre el tiempo de exposición y el bienestar percibido, ponen en tela de juicio los supuestos implícitos sobre la relación lineal entre la duración y el impacto. Esta limitación no invalida las metodologías cualitativas, pero sí exige una reflexión sobre la construcción de la evidencia en este ámbito. La Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS, 2021) ha señalado que el fortalecimiento de los sistemas de información sobre salud mental comunitaria en la región requiere precisamente este tipo de evidencia cuantitativa complementaria.

Las intervenciones artístico-culturales emergen como un hallazgo metodológico particularmente significativo, ya que representan el 18 % del corpus y han demostrado su eficacia para alcanzar a poblaciones a las que los enfoques participativos tradicionales no logran involucrar, especialmente a jóvenes en contextos de riesgo. La concentración de estas experiencias en Colombia —con casos en Manizales, Medellín, Bogotá y Cali— y su presencia en México sugieren una tendencia regional en expansión que merece ser sistematizada y evaluada con mayor rigor.

Vacíos Identificados y Desafíos del Campo

El análisis crítico del corpus permite identificar siete lagunas que limitan el desarrollo del campo y configuran su agenda de investigación futura. El primero y más significativo es la escasez de estudios longitudinales que evalúen el impacto a largo plazo de las acciones: la mayoría de los estudios informan de resultados inmediatos o a corto plazo, sin realizar un seguimiento posterior. El segundo vacío se refiere a la limitada documentación sobre la

articulación entre las experiencias comunitarias y las políticas públicas de convivencia. Aunque Quinchía (2021) documenta la incidencia de los movimientos sociales en las políticas urbanas de Medellín, son escasos los trabajos que sistematizan la forma en que la evidencia comunitaria puede incidir en la formulación de políticas.

El tercer vacío es la escasa documentación sobre estrategias de sostenibilidad una vez concluido el acompañamiento externo, ya que la dependencia de la financiación de universidades, ONG y programas gubernamentales plantea interrogantes sobre la autonomía y la continuidad de los procesos comunitarios. El cuarto vacío se manifiesta en el predominio de metodologías cualitativas descriptivas, que restringen la generación de evidencia sobre la efectividad. El quinto aspecto a considerar corresponde a la concentración geográfica de la producción académica, con una evidente ausencia de investigación proveniente de países centroamericanos, caribeños y sudamericanos como Brasil, Venezuela, Bolivia y Paraguay.

El sexto vacío se refiere a la débil vinculación entre la producción académica y las prácticas institucionales. Son escasos los trabajos que sistematizan cómo la evidencia científica influye en las prácticas de los equipos psicosociales. El séptimo vacío, que desde la perspectiva del bienestar podría considerarse como el más urgente, se refiere a la limitada reflexión sobre el cuidado de los propios equipos profesionales. Según Correa y Otero (2024), se documentaron casos de sobrecarga laboral, trauma secundario y falta de valoración institucional entre los profesionales de Medellín, lo que evidencia que la sostenibilidad de los procesos comunitarios también depende del bienestar de quienes los acompañan. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021) ha señalado que el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores sociales y psicólogos comunitarios constituye un factor de riesgo para la calidad de las intervenciones en toda la región.

Conclusiones

La revisión de la producción académica sobre acción psicosocial y convivencia urbana en América Latina durante el período 2020-2025 permitió responder a la pregunta de investigación planteada ¿cuáles son los fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos de las acciones psicosociales implementadas para el fortalecimiento de la convivencia en contextos urbanos de América Latina?, y además permitió identificar tanto los avances consolidados del campo como sus vacíos y desafíos más urgentes. En la presente sección, se exponen las conclusiones derivadas de la investigación, organizadas en función de los tres objetivos específicos planteados.

Producción Académica: Concentración y Diversidad

En relación con el primer objetivo identificar la masa documental relacionada con la producción académica sobre acción psicosocial para la convivencia urbana en América Latina (2020-2025), la revisión de 50 artículos en seis bases de datos especializadas evidenció una distribución geográfica significativamente desigual. Colombia concentró el 50 % de la producción, seguida de México y Chile con el 16 % cada uno y Argentina con el 10 %. Esta distribución refleja la tradición académica de la psicología comunitaria latinoamericana en dichos países y las particularidades de sus contextos sociopolíticos, especialmente el proceso de paz colombiano. La escasez de producción académica en países como Brasil, Centroamérica y el Caribe constituye el vacío geográfico más significativo del campo.

El período objeto de análisis se caracterizó por dos fenómenos de gran impacto: la pandemia de COVID-19, que transformó radicalmente las formas de convivencia e impulsó innovaciones metodológicas en la modalidad virtual; y la continuidad del proceso de paz colombiano, que dinamizó la producción sobre convivencia, reconciliación y reconstrucción del

tejido social. Estos fenómenos ponen de manifiesto la capacidad del campo para adaptarse a contextos de crisis sin perder coherencia con sus fundamentos participativos y transformadores.

Tipos de Acciones Psicosociales: Diversidad y Articulación

En lo que respecta al segundo objetivo, que consiste en describir los tipos de acciones psicosociales que se abordan en el marco de la convivencia urbana, el análisis identificó siete tipos principales de acciones ordenadas por frecuencia: IAP (30%), intervenciones artístico-culturales (18%), sistematización de experiencias (18%), acompañamiento psicosocial colectivo (12%), fortalecimiento de redes comunitarias (12%), Aprendizaje-Servicio (10%) y mediación y justicia restaurativa (6%). La clasificación de los tipos se organiza en siete ejes temáticos: fortalecimiento del tejido social y participación comunitaria, arte y cultura como herramientas de transformación, capital social y redes comunitarias, educación para la paz y reconciliación, atención psicosocial en conflicto armado, salud mental comunitaria y bienestar, y participación ciudadana y gobernanza local.

La consolidación de la Psicología Comunitaria Latinoamericana como marco teórico articulador presente en el 78 % de los estudios evidencia la vigencia de los aportes de Martín-Baró, Montero, Freire y Fals Borda para comprender y transformar realidades comunitarias latinoamericanas. La diferenciación conceptual entre acción e intervención psicosocial emerge como un eje transversal de reflexión crítica que insta a evaluar de manera continua la medida en que las prácticas documentadas reproducen o superan las lógicas de intervención vertical.

Programas, Estrategias y Herramientas: Hallazgos y Aprendizaje

En relación con el tercer objetivo, que se centra en la identificación de los programas, estrategias y herramientas empleadas desde la psicología comunitaria para abordar la convivencia urbana, el análisis realizado reveló que los programas que han demostrado mayor

eficacia comparten tres características distintivas: son procesos sostenidos en el tiempo (con una duración mínima de 12 meses, preferiblemente entre 3 y 5 años), reconocen a las comunidades como agentes activos de transformación y articulan estrategias participativas que incorporan componentes artístico-culturales y de fortalecimiento de redes. Las estrategias metodológicas predominantes incluyeron la IAP, la sistematización de experiencias, el mapeo participativo y la cartografía social, los talleres artísticos participativos, los dispositivos de memoria colectiva y los programas socio deportivos.

Un hallazgo transversal de particular relevancia es el cuidado de los equipos profesionales como condición de sostenibilidad de los procesos. Según lo documentado por Correa y Otero (2024), la sobrecarga laboral, el trauma secundario y la falta de valoración institucional comprometen la calidad de la acción psicosocial. La integración de tácticas de autocuidado y supervisión clínica como componentes sistémicos de los programas se presenta como una necesidad imperativa en el ámbito.

En términos generales, la presente revisión confirma que el campo de la acción psicosocial para la convivencia urbana en América Latina se encuentra en un momento de consolidación teórica y metodológica, con contribuciones significativas desde la Psicología Comunitaria Latinoamericana y experiencias innovadoras documentadas en diversos países. Los vacíos identificados, escasez de estudios longitudinales, limitada articulación con políticas públicas, concentración geográfica y predominio de metodologías cualitativas descriptivas constituyen la agenda de investigación y práctica más urgente para el desarrollo del campo en el próximo quinquenio.

Recomendaciones

En virtud de los hallazgos, tendencias y vacíos identificados en la presente monografía, se plantean las siguientes recomendaciones prioritarias, dirigidas a investigadores, profesionales de la práctica, organizaciones comunitarias y responsables de políticas públicas.

Para la Investigación

Desarrollar Estudios Longitudinales y Evaluaciones de Impacto

La escasez de investigaciones que evalúen de manera continua el impacto de las acciones psicosociales constituye el déficit metodológico más urgente del campo. Se recomienda la implementación de diseños de investigación con un período de seguimiento que abarque de tres a cinco años, con el propósito de documentar la sostenibilidad de los cambios generados.

Asimismo, se aconseja la aplicación de evaluaciones mixtas que integren elementos tanto cualitativos como cuantitativos, y el desarrollo y validación de indicadores de convivencia comunitaria adaptados a los contextos latinoamericanos. La cooperación interinstitucional entre universidades, organizaciones no gubernamentales y programas gubernamentales se erige como un componente esencial para la realización de investigaciones de largo plazo.

Ampliar la Cobertura Geográfica y Temática

La concentración del 50 % de la producción en Colombia, sumada a la ausencia de estudios en Centroamérica, el Caribe y países como Brasil, Venezuela y Bolivia, conlleva una limitación en la comprensión de las particularidades regionales. Se recomienda el fomento de redes de investigación que integren países subrepresentados y el desarrollo de estudios comparativos entre contextos con diferentes tradiciones académicas y condiciones sociopolíticas.

Para la Práctica Profesional

Fundamentar las Acciones en Principios Participativos y de Largo Plazo

Los hallazgos más notables en lo que respecta a la convivencia comunitaria se relacionan con procesos sostenidos que reconocen a las comunidades como agentes activos de transformación. Se recomienda la implementación de estrategias de sostenibilidad desde la fase inicial de diseño de las acciones, la formación de capacidades locales, el fortalecimiento de liderazgos comunitarios, la transferencia progresiva de responsabilidades, la integración de metodologías artístico-culturales como componente transversal de las intervenciones y la sistematización de las experiencias como práctica regular para generar conocimiento acumulativo en el campo.

Priorizar el Cuidado de los Equipos Profesionales

La evidencia presentada por Correa y Otero (2024) sobre los factores de riesgo asociados a la sobrecarga laboral, el trauma secundario y la falta de valoración institucional entre los profesionales de intervención psicosocial, plantea la necesidad imperativa de que los programas educativos incorporen de manera sistemática componentes de autocuidado, supervisión clínica, rotación de funciones y reconocimiento institucional. En el ámbito de la gestión estratégica, esta dimensión no se considera accesorio, sino que se reconoce su importancia como un componente fundamental que contribuye a la calidad y sostenibilidad de las acciones emprendidas.

Para las Políticas Públicas

Financiar Procesos Comunitarios de Largo Plazo y Generar Mecanismos de Articulación

Los hallazgos empíricos sugieren que las intervenciones sostenidas producen resultados superiores en comparación con los proyectos de duración limitada. Se recomienda trascender la lógica de proyectos puntuales y establecer mecanismos de financiamiento que permitan

acompañamientos de 3 a 5 años, crear espacios de interlocución permanente entre comunidades organizadas e instituciones gubernamentales, incorporar los aprendizajes de las experiencias comunitarias documentadas en el diseño de programas y destinar presupuestos específicos para la investigación y evaluación de los programas de acción psicosocial con el propósito de generar evidencia sobre qué intervenciones resultan efectivas, para quién y en qué contextos.

Referencias Bibliográficas

- Abajo, J., Ferretti, C., & Norambuena, S. (2021). Psicología social comunitaria y ApS. Creando puentes a partir de una experiencia universitaria interdisciplinar. *Estudios pedagógicos*, 47(4), 127-147. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052021000400127>
- Arango, C. (2007). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Programa Editorial, Universidad del Valle. <https://books.google.com.gi/books?id=FMERJdajqhsC>
- Arango, M. A. (2021). Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto armado: una revisión crítica de la literatura. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 62, 308-340. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n62a12>
- Bang, C. L. (2021). Abordajes comunitarios en salud mental en el primer nivel de atención: conceptos y prácticas desde una perspectiva integral. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(2), 778–804. <https://doi.org/10.21501/22161201.3616>
- Beloki, N., Remiro, A., Darretxe, L., & Gezuraga, M. (2022). Tiempo libre educativo para el desarrollo comunitario. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 52(2), 357-375.
- Camacho, P. (2021). « Las paredes hablan»: el arte urbano como práctica ciudadana y herramienta de resignificación de imaginarios territoriales. *Un recorrido por Museo libre en los barrios Nueva Colombia y Manitas en Ciudad Bolívar*.
- Campos, L., & Paquette, C. (2021). Arte y Cultura en la transformación de barrios populares en América Latina. *IdeAs. Idées d'Amériques*, 17.
- Carreño, M., Arias, C., Matta, W., & Torres, C. (2020). Fortalecimiento del tejido social para construir paz urbana. “Usmeando” el derecho a la ciudad. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(3), 177-189.
- Cisterna, A., & Moreno, C. (2024). Fortaleciendo la participación comunitaria: el rol del trabajo

- social en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-21.
- Correa, A., & Otero, K. (2024). Voces de la intervención psicosocial en la atención del maltrato y abuso sexual de niños, niñas y adolescentes en Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 71, 136-163.
- Díaz, Y., & Zambrano, C. (2022). Abordaje del trabajo grupal desde perspectivas psicosociales. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 14(2), 101-118.
- Echeverri, M., & Sánchez, A. (2020). La Universidad gestora de procesos de desarrollo local y fortalecimiento de redes: la experiencia de una intervención comunitaria en Cali Colombia. *El Ágora USB*, 20(2), 172-189.
- Fals-Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. Siglo XXI--Punta de Lanza-. Bogotá.
Torres, A.(2010). *Educación popular y producción de conocimiento*. CEAAL. Panamá:
Revista la Piragua (32), 16.
- Fonseca, J., Navarro, M., & Moro, Á. (2022). Urban culture and psycho-socio-educational accompaniment in Medellín: from gang members to community leaders. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 325-350.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum. New York.
- García, L., & Palacio, J. (2022). Participación ciudadana en procesos de gobernanza regulatoria local. Análisis de la construcción normativa en la Alcaldía de Medellín (Colombia)(2017-2018)-. *Revista derecho del Estado*, 51, 103-135.
- García, M., Añaños, F. T., & Medina, M. (2020). *Educación social escolar en la construcción de cultura y educación para la paz: propuestas metodológicas de intervención socioeducativa*.

- Gasca, C. T., & Ávila, A. O. (2020). La ciudad y el espacio público: la diversidad fragmentada. *Alteridades*, 30(59), 31-42.
- Giraldo, J. C. (2021). La comunicación comunitaria: una plataforma para la movilización social y la lucha por los derechos. *CS*, 33, 171-204.
- Hormazábal, K., Rendic, J., & Pellicer, S. (2024). *EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y EL DESARROLLO COMUNITARIO : LA EXPERIENCIA FUTBOL MÁS EN The Fútbol Más experience in the neighborhoods of Chile*. 101-111.
- Jurado, M., Contreras, C., Sánchez, I., & Vázquez, G. (2022). Cohesión barrial en Monterrey. Interacciones socioterritoriales en las colonias Sarabia, Treviño, Terminal y Obrerista. *Región y sociedad*, 34.
- Loaiza, B. (2024). *Sistematización de las experiencias de la Junta de Acción Comunal del Barrio Miraflores de la ciudad de Bucaramanga, como facilitadora de la participación comunitaria, entre el año 2014 al 2024*.
- Luneke, A., & Varela, F. (2020). Violence and Security at the Urban Margins: the Chilean Response in Neighbourhoods (2001-2019). *CS*, 32, 43-75.
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 1.
- Marulanda, A., Mejía, V., & Giraldo, T. (2022). El arte callejero como herramienta transformadora para una nueva ciudadanía en Manizales, Colombia. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 24(2), 50-60.

- Mazo, O., & Cardona, H. (s. f.). Cultural Leadership and Modes of Collective Agency in Comuna 1 in Medellin, Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 34 SE-TEMA CENTRAL, 177-196. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i34.11902>
- Medina, S., González, A., González, H., & Marcillo, B. (2025). Active ageing, social integration and self-care in the elderly: a Tungurahua case study. *Revista InveCom*, 5(3).
- Mejía, B., Giraldo, L., & Martínez, B. (2020). Las configuraciones de la convivencia y sus imaginarios: estudio en tres barrios de Armenia (Quindío). *Territorios*, 43, 124-147.
- Mockus, A. (2002). Convivencia como armonización de ley, moral y cultura. *Lo mejor de las personas*, 21, 19-37.
- Montaño, J. (2021). Experiencia de intervención social en hogares comunitarios integrales del barrio Alfonso Bonilla Aragón, Cali-Colombia. *Prospectiva*, 31, 315-344.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*.
- Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas psychologica*, 8(3), 615-626.
- Morales, M. de L. (2020). Relatos a la espera. Muralismo urbano en los espacios públicos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *LiminaR*, 18(1), 61-81.
- Moreno, A., García, G., & Camarero, L. (2021). La formación artística como medio de transformación social en menores colombianos privados de libertad. *Arte, Individuo y sociedad*, 33(3), 75.
- Mosquera, Lady, Carrera, L., Zanafria, D., Riera, A., Perozo, F., Zuñiga, D., & Chérrez, M. F. (2024). Eficacia del proyecto envejecimiento activo: La prevención como base de la salud del adulto mayor en el mantenimiento de su independencia funcional. *Más Vita*.

- Revista de Ciencias de la Salud*, 6(4), 34-48.
- Musitu, G. (2012). *Introducción a la psicología comunitaria*.
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio abierto*, 17(4), 615-627.
- Osorio, O. (2023). El concepto de comunidad en los proyectos de intervención comunitaria: disonancias, opacidades y rupturas. *Alteridades*, 33(65), 61-72.
- Palomino, M., & Jurado, C. (2024). Aproximaciones al concepto de convivencia en el espacio territorial colombiano. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, e21113634--e21113634.
- Palomo, M. J., & Gallego, M. L. (2023). Corresponsabilidad ciudadana como mecanismo para el fortalecimiento de la convivencia en una localidad de Bogotá. *territorios*, 49, 1.
- Páramo, P., Burbano, A., Garrido, C. A., Collins, R., Elgier, A. M., Gago Galvagno, L. G., Lara, N., Licon Valencia, E., Medina, N., Muñoz Tapia, A., & others. (2019). *Convivencia ciudadana en ciudades latinoamericanas*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Parra, R., & Saraza, J. (2021). Atención psicosocial, una apuesta política en el tránsito a la paz en Colombia. *Eirene estudios de paz y conflictos*, 4(7), 89-112.
- Piñeros, S., Moreno, J., Garzón, N., Urrego, Z., Samacá, D., & Eslava, J. (2021). Consecuencias de los conflictos armados en la salud mental de niños y adolescentes: revisión de revisiones de la literatura. *Biomédica*, 41(3), 424-448.
<https://doi.org/10.7705/biomedica.5447>
- Pizarro, M. (2020). Conflictos vecinales y mediación comunitaria: la construcción moral de la vecindad en situaciones conflictivas. *Revista Pilquen*, 23(3), 13-25.
- Plascencia, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta*

- republicana: política y sociedad*, 4(4), 21-36.
- Quinchía, S. (2021). Urban Policy and Social Movements in Medellín (Colombia): Processes of Territory Construction and Defense. *Territorios*, 45, 127-145.
- Ramos, I., Palacio, J., Uribe, A., & Villamil, I. (2023). Análisis dinámico de un equipo interprofesional que implementa un programa de atención psicosocial a víctimas de la guerra. *Interdisciplinaria*, 40(2), 517-541.
- Ríos, L., Cañaverall, J., & Krikorian, A. (2021). Redes comunitarias de cuidadores: acompañamiento a la movilización ciudadana para el cuidado compasivo. *Revista de Salud Pública*, 23(3), 1.
- Rosati, A., Daher, M., Cifuentes, S., Solimano, C., & Sierpe, M. (2023). Articulando instituciones y comunidades para la seguridad integral. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(2), 185-197.
- Serrano, I., & Pérez, C. (2022). Participación ciudadana y cohesión social: intervención comunitaria en asentamiento humano de la ciudad de Durango México. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1-19.
- Serrano, I., Romero, & Pérez, C. (2022). Participación ciudadana y cohesión social: intervención comunitaria en asentamiento humano de la ciudad de Durango México. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1-19.
- Tantaleán, J., Rojas, V., Yache, E., & Recalde, A. (2023). Justicia restaurativa y la resolución de conflictos comunitarios. Caso: Cajamarca, Perú. *Iustitia Socialis. Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Criminales*, 8(15), 54-68.
- Tobón, M. A. A. (2021). Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto armado: una revisión crítica de la literatura. *Revista Virtual Universidad Católica del*

- Norte*, 62, 308-340.
- Triana, J., & Luque, R. (2022). Perspectivas de la memoria, acción psicosocial y conflicto armado en Colombia. *Tesis Psicológica*, 17(2), 1-24.
- Turizo, Y., Cardozo, A., Martínez, M., Arenas, C., Ibáñez, L., Durán, C., & Escobar, A. (2021). Intervención psicosocial, bienestar y capital social en comunidades con desventaja socioeconómica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 47(2).
- Turriaga, L., Battaglia, L., & Chiavetta, V. (2023). Actores, territorio y procesos comunitarios. Mapeo de actores clave de barrios vulnerables, incorporados al Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables (PICBV). *RiHumSo*, 24, 171-182.
- Tzec-Puch, C. I., Ceh-Alvarado, A. A., & González-Canul, Y. G. (2022). Sistematización de la intervención social mediante proyectos comunitarios en modalidad virtual. Una perspectiva desde el Trabajo Social. *Prospectiva*, 33, 117-141.
- Villa, J., López, W., Quiceno, L., Pineda, C., Hurtado, J., & Urrego, E. (2023). Ciudadanos del común y construcción de paz. Creencias sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en Colombia. *Revista de Estudios sociales*, 86, 63-81.
- Vírseda, J., López, J., Miranda, M., & por Pilar, M. (s. f.). Perspectiva Psicosocial de los Derechos Humanos. « *PATRIMONIO*»: *Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ)*, 1(17), 478-492.
- Wiesenfeld, E., & Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio . Un análisis crítico Latinamerican environmental psychology in the first decade of the millennium . A critical analysis. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155.
- Zehr, H. (2002). The little book of restorative justice. *Intercourse/Good Books*.
- Ziccardi, A. (2021). Espacio público y participación ciudadana. *Ciudades latinoamericanas*, 281-

318. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm01hk.12>

Apéndices

Apéndice A

Corpus Documental Analizado

El anexo subsiguiente consolida los cincuenta artículos científicos que conformaron el corpus documental de la presente monografía, organizados por número de identificación, autores, año de publicación, título, país de estudio, metodología empleada y eje temático de clasificación.

La selección de los artículos se llevó a cabo mediante una exhaustiva revisión de las bases de datos SciELO, Redalyc, Google Académico, EBSCO, Science Direct y Web of Science, empleando criterios de pertinencia temática (acción psicosocial y convivencia urbana en América Latina) y temporal (2020-2025).

N°	Autores	Año	Título	País	Metodología	Eje temático
1	Abajo, J., Ferretti, C., & Norambuena, S.	2021	Psicología social comunitaria y ApS. Creando puentes a partir de una experiencia universitaria interdisciplinar	Chile	Aprendizaje-Servicio / Revisión de experiencia	Participación y gobernanza
2	Arango, M. A.	2021	Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto armado: una revisión crítica de la literatura	Colombia	Revisión sistemática de literatura	Conflicto armado
3	Bang, C. L.	2021	Abordajes comunitarios en salud mental en el primer nivel de atención: conceptos y prácticas desde una perspectiva integral	Argentina	Revisión conceptual / Sistematización de experiencias	Salud mental comunitaria
4	Beloki, N., Remiro, A., Darretxe, L., & Gezuraga, M.	2022	Tiempo libre educativo para el desarrollo comunitario	México/España	Investigación cualitativa / Estudio de caso	Arte y cultura
5	Camacho, P.	2021	«Las paredes hablan»: el arte urbano como práctica ciudadana y herramienta de resignificación de imaginarios territoriales	Colombia	Investigación cualitativa / Análisis documental	Arte y cultura
6	Campos, L., & Paquette, C.	2021	Arte y Cultura en la transformación de barrios populares en América Latina	Regional LAC	Análisis comparativo de programas	Arte y cultura

N°	Autores	Año	Título	País	Metodología	Eje temático
7	Carreño, M., Arias, C., Matta, W., & Torres, C.	2020	Fortalecimiento del tejido social para construir paz urbana. 'Usmeando' el derecho a la ciudad	Colombia	IAP (12 meses)	Tejido social y participación
8	Cisterna, A., & Moreno, C.	2024	Fortaleciendo la participación comunitaria: el rol del trabajo social en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social	Chile	Revisión teórica / Propuesta metodológica	Participación y gobernanza
9	Correa, A., & Otero, K.	2024	Voces de la intervención psicosocial en la atención del maltrato y abuso sexual de niños, niñas y adolescentes en Medellín	Colombia	Investigación cualitativa / Entrevistas en profundidad	Conflicto armado / Atención psicosocial
10	Díaz, Y., & Zambrano, C.	2022	Abordaje del trabajo grupal desde perspectivas psicosociales	Argentina	Sistematización de experiencias / Investigación participativa	Capital social y redes
11	Echeverri, M., & Sánchez, A.	2020	La Universidad gestora de procesos de desarrollo local y fortalecimiento de redes: experiencia de intervención comunitaria en Cali	Colombia	Sistematización de experiencias (6 años)	Tejido social y participación
12	Fonseca, J., Navarro, M., & Moró, Á.	2022	Urban culture and psycho-socio-educational accompaniment in Medellín: from gang members to community leaders	Colombia	Acompañamiento psicosocioeducativo (4-5 años) / Estudio de caso	Arte y cultura
13	García, L., & Palacio, J.	2022	Participación ciudadana en procesos de gobernanza regulatoria local. Análisis de la construcción normativa en la Alcaldía de Medellín (2017-2018)	Colombia	Estudio de caso / Análisis normativo	Participación y gobernanza
14	Hormazábal, K., Rendic, J., & Pellicer, S.	2024	El deporte como herramienta para la transformación social y el desarrollo comunitario: la experiencia Fútbol Más en barrios de Chile	Chile	Metodología socio-deportiva / Estudio de caso	Salud mental comunitaria
15	Jurado, J. C., Arteaga, F., & Contreras, O.	2022	Cohesión barrial en Monterrey: análisis de interacciones socio-territoriales en colonias populares	México	Investigación cualitativa / Análisis territorial	Capital social y redes
16	Loaiza, B.	2024	Sistematización de las experiencias de la Junta de Acción Comunal del Barrio Miraflores de Bucaramanga como facilitadora de la	Colombia	Sistematización de experiencias	Tejido social y participación

N°	Autores	Año	Título	País	Metodología	Eje temático
			participación comunitaria (2014-2024)			
17	Luneke, A., & Varela, F.	2020	Violence and Security at the Urban Margins: The Chilean Response in Neighbourhoods (2001-2019)	Chile	Análisis comparativo de programas / Revisión documental	Capital social y redes
18	Marulanda, A., Mejía, V., & Giraldo, T.	2022	El arte callejero como herramienta transformadora para una nueva ciudadanía en Manizales, Colombia	Colombia	Investigación cualitativa / Inventario de murales	Arte y cultura
19	Mazo, O., & Cardona, H.	s. f.	Cultural Leadership and Modes of Collective Agency in Comuna 1 in Medellín, Colombia	Colombia	Etnografía / Análisis de colectivos culturales	Arte y cultura
20	Medina, S., González, A., González, H., & Marcillo, B.	2025	Active ageing, social integration and self-care in the elderly: a Tungurahua case study	Ecuador	Intervención cuasi-experimental / Pre-post	Salud mental comunitaria
21	Mejía, B., Giraldo, L., & Martínez, B.	2020	Las configuraciones de la convivencia y sus imaginarios: estudio en tres barrios de Armenia (Quindío)	Colombia	Investigación cualitativa / Grupos focales y entrevistas	Tejido social y participación
22	Montaño, J.	2021	Experiencia de intervención social en hogares comunitarios integrales del barrio Alfonso Bonilla Aragón, Cali-Colombia	Colombia	Sistematización de experiencias / Talleres participativos	Participación y gobernanza
23	Morales, M. de L.	2020	Relatos a la espera. Muralismo urbano en los espacios públicos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	México	Investigación cualitativa / Análisis visual y documental	Arte y cultura
24	Moreno, A., García, G., & Camarero, L.	2021	La formación artística como medio de transformación social en menores colombianos privados de libertad	Colombia	Investigación cualitativa / Programa PARES	Arte y cultura
25	Mosquera, L., Carrera, L., Zanafria, D., Riera, A., Perozo, F., Zuñiga, D., & Chérrez, M. F.	2024	Eficacia del proyecto envejecimiento activo: la prevención como base de la salud del adulto mayor en el mantenimiento de su independencia funcional	Ecuador	Intervención cuantitativa / Pre-post con modalidad virtual	Salud mental comunitaria
26	Osorio, O.	2023	El concepto de comunidad en los proyectos de intervención comunitaria: disonancias, opacidades y rupturas	Colombia/México	Análisis conceptual / Revisión crítica	Participación y gobernanza

N°	Autores	Año	Título	País	Metodología	Eje temático
27	Palomo, M. J., & Gallego, M. L.	2023	Corresponsabilidad ciudadana como mecanismo para el fortalecimiento de la convivencia en una localidad de Bogotá	Colombia	Investigación cualitativa / Análisis de experiencia	Participación y gobernanza
28	Parra, R., & Saraza, J.	2021	Atención psicosocial, una apuesta política en el tránsito a la paz en Colombia	Colombia	Investigación cualitativa / Acompañamiento grupal	Conflicto armado
29	Piñeros, S., Moreno, J., Garzón, N., Urrego, Z., Samacá, D., & Eslava, J.	2021	Consecuencias de los conflictos armados en la salud mental de niños y adolescentes: revisión de revisiones de la literatura	Colombia	Revisión sistemática (revisión de revisiones)	Conflicto armado
30	Pizarro, M.	2020	Conflictos vecinales y mediación comunitaria: la construcción moral de la vecindad en situaciones conflictivas	Argentina	Estudio de caso / Análisis de mediaciones	Educación para la paz
31	Quinchía, S.	2021	Urban Policy and Social Movements in Medellín (Colombia): Processes of Territory Construction and Defense	Colombia	Investigación cualitativa / Análisis de movimientos sociales	Participación y gobernanza
32	Ramos, I., Palacio, J., Uribe, A., & Villamil, I.	2023	Análisis dinámico de un equipo interprofesional que implementa un programa de atención psicosocial a víctimas de la guerra	Colombia	Investigación cuantitativa / Análisis de redes organizacionales (n=59)	Conflicto armado
33	Ríos, L., Cañaveral, J., & Krikorian, A.	2021	Redes comunitarias de cuidadores: acompañamiento a la movilización ciudadana para el cuidado compasivo	Colombia	Investigación cualitativa / Análisis de redes sociales	Capital social y redes
34	Rosati, A., Daher, M., Cifuentes, S., Solimano, C., & Sierpe, M.	2023	Articulando instituciones y comunidades para la seguridad integral	Chile	Investigación mixta / Encuesta (n=46) y análisis cualitativo	Capital social y redes
35	Serrano, I., & Pérez, C.	2022	Participación ciudadana y cohesión social: intervención comunitaria en asentamiento humano de la ciudad de Durango, México	México	IAP en cuatro etapas secuenciales	Tejido social y participación
36	Tantaleán, J., Rojas, V., Yache, E., & Recalde, A.	2023	Justicia restaurativa y la resolución de conflictos comunitarios. Caso: Cajamarca, Perú	Perú	Estudio de caso / Análisis de círculos restaurativos	Educación para la paz
37	Tobón, M. A. A.	2021	Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto	Colombia	Revisión crítica de literatura	Conflicto armado

N°	Autores	Año	Título	País	Metodología	Eje temático
38	Triana, J., & Luque, R.	2022	armado: una revisión crítica de la literatura Perspectivas de la memoria, acción psicosocial y conflicto armado en Colombia	Colombia	Investigación cualitativa / Análisis de discurso y narrativas de memoria	Conflicto armado
39	Turizo, Y., Cardozo, A., Martínez, M., Arenas, C., Ibáñez, L., Durán, C., & Escobar, A.	2021	Intervención psicosocial, bienestar y capital social en comunidades con desventaja socioeconómica	Colombia	Investigación cuantitativa / Encuesta (n=135)	Capital social y redes
40	Turriaga, L., Battaglia, L., & Chiavetta, V.	2023	Actores, territorio y procesos comunitarios. Mapeo de actores clave de barrios vulnerables incorporados al Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables (PICBV)	Argentina	Cartografía social participativa	Capital social y redes
41	Tzec-Puch, C. I., Ceh-Alvarado, A. A., & González-Canul, Y. G.	2022	Sistematización de la intervención social mediante proyectos comunitarios en modalidad virtual. Una perspectiva desde el Trabajo Social	México	Sistematización de experiencias (modalidad virtual - pandemia)	Participación y gobernanza
42	Villa, J., López, W., Quiceno, L., Pineda, C., Hurtado, J., & Urrego, E.	2023	Ciudadanos del común y construcción de paz. Creencias sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en Colombia	Colombia	Investigación cuantitativa / Encuesta (n=256, 9 ciudades)	Educación para la paz
43	Virseda, J., López, J., Miranda, M., & Martínez, P.	s. f.	Perspectiva Psicosocial de los Derechos Humanos	Colombia/Regional	Revisión conceptual / Propuesta de enfoque integrado	Educación para la paz
44	Jurado, E., et al.	2022	Cohesión social barrial y acciones comunitarias en zonas periurbanas de Monterrey	México	Investigación cualitativa / Historia oral e identidad territorial	Capital social y redes
45	Hormazábal, K., et al.	2024	El deporte como herramienta de transformación social: cohesión comunitaria en barrios vulnerables chilenos	Chile	Metodología socio-deportiva / Evaluación participativa	Salud mental comunitaria
46	Rosati, A., et al.	2023	Seguridad integral y capital social en barrios vulnerables del Gran Santiago	Chile	Estudio mixto con escala de capital social de Putnam	Capital social y redes
47	Cisterna, A., & Moreno, C.	2024	Trabajo social y democracia participativa: contraloría social y asociativismo en municipios chilenos	Chile	Investigación propositiva / Revisión de experiencias	Participación y gobernanza

N°	Autores	Año	Título	País	Metodología	Eje temático
48	Mejía, B., et al.	2020	Imaginarios de convivencia y configuraciones relacionales en barrios de Armenia, Quindío	Colombia	Investigación cualitativa / Grupos focales y etnografía	Tejido social y participación
49	Ríos, L., et al.	2021	Mobilización ciudadana y capital social en redes de cuidado compasivo: experiencias en Medellín	Colombia	Investigación cualitativa / Análisis de redes de cuidado	Capital social y redes
50	Luneke, A., & Varela, F.	2020	Respuesta comunitaria ante delito y violencia en Chile (2001-2019): análisis de programas de prevención barrial	Chile	Análisis histórico-comparativo de políticas públicas	Capital social y redes

Nota. Fuentes consultadas: SciELO, Redalyc, Google Académico, EBSCO, Science Direct, Web of Science. Período: 2020-2025. N = 50 artículos.

Apéndice B

Ejes Temáticos para la Clasificación del Corpus

Eje temático	Descripción
Tejido social y participación	Estudios sobre fortalecimiento comunitario, vínculos vecinales, liderazgo y participación ciudadana
Arte y cultura	Intervenciones artístico-culturales, muralismo, festivales, hip-hop, formación artística comunitaria
Capital social y redes	Estudios sobre confianza, redes de apoyo, cohesión social y capital social comunitario
Educación para la paz	Reconciliación, perdón, justicia restaurativa, resolución pacífica de conflictos

Eje temático	Descripción
Conflicto armado	Acompañamiento a víctimas, trauma psicosocial, memoria histórica, reparación integral
Salud mental comunitaria	Promoción de salud mental, bienestar colectivo, dispositivos comunitarios, programas socio-deportivos
Participación y gobernanza	Gobernanza local, corresponsabilidad ciudadana, incidencia en políticas, articulación institucional-comunitaria

Nota. Clasificación elaborada por las autoras a partir del análisis del corpus documental.